

LEYENDAS DE NUESTRA TIERRA

Selección, prólogo y notas de
PERLA MONTIVEROS DE MOLLO

(Año 1993)

INDICE

CONSIDERACIONES PRELIMINARES	2
ADVERTENCIA PARA LA COMPRESION DEL ORDEN Y UBICACION DE LOS TEXTOS	5
LEYENDAS DEL MUNDO ANIMAL	
A.1.1. EL COQUENA	6
A.1.2. EL QUIRQUINCHO.....	8
A.1.3. LA IGUANA	9
A.1.4. EL CRESPI.....	10
A.1.5. EL SALMON Y EL MARTIN PESCADOR	10
LEYENDAS DEL MUNDO VEGETAL	
A.2.1. EL ABATI.....	11
A.2.2. EL ÑANCOLAHUEN	13
A.2.3. LA DUEÑA DE LA YERBA.....	13
A.2.4. EL ALGARROBO	14
A.2.5. EL PALO CRUZ O HUIÑAJ	14
A.2.6. EL PALO ANGEL	15
A.2.7. LA MALDICION DE LA VIRGEN	16
A.2.8. EL FRUTO DE LA HIGUERA.....	16
LEYENDAS DE AMBITOS Y SERES DIABOLICOS	
A.3.1. LA SALAMANCA	16
A.3.2. EL HUANCAR	19
A.3.3. EL HOMBRE TIGRE EL RUNAUTURUNCO	21
A.3.4. EL LOBISON	24
A.3.5. LA MULANIMA.....	24
A.3.6. EL FAMILIAR	25
LUGARES EN SUS LEYENDAS	
A.4.1. LOS ANTIGALES	27
A.4.2. LOS ENTIERROS.....	28
A.4.3. LA CUESTA DEL VIENTO.....	29
A.4.4. LA CIUDAD DE ESTECO	30
A.4.5. LA LAGUNA DEL BEBEDERO	31

LEYENDAS EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR	
A.5.1. LA TELESITA.....	32
A.5.2. EL RIO DEL CIELO.....	33
A.5.3. EL PAN.....	34
A.5.4. EL NIÑO ALCALDE.....	34
A.5.5. EL SEÑOR DE RENCA.....	35
A.5.6. LA DIFUNTA CORREA.....	35
ACLARACIONES Y NOTAS.....	36
OBRAS CITADAS.....	46

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En primer lugar, quede expresada en este prólogo la intención cordial que me ha acompañado en la realización de este trabajo: un homenaje a la gran mujer de mi suelo natal, San Luis, a cuyo magisterio me he acogido en esta circunstancia: la doctora Berta Elena Vidal de Battini (1900-1984). Una amplitud de vida la suya, que mantuvo el deslumbramiento de lo poético y la atracción de los valores esenciales de lo tradicional. Así, el folklore la condujo al estudio de la filología, ciencia en la que le fue dado tener un maestro cabal, el doctor Amado Alonso. Su pasión por la investigación folklórica y lingüística la llevó a recorrer los caminos del país en una infatigable cosecha de expresiones populares de una riquísima oralidad. Todo lo hizo con sobria disciplina y gustosa vocación. En ese andar contó con el apoyo de su esposo, el señor Juan Tomás Battini, cuyo nombre quiero unir al de Berta Elena en esta ocasión.

Del corpus de su obra Cuentos y leyendas populares de la Argentina, ⁽¹⁾ dos tomos están dedicados a la leyenda. Es ahí donde he espigado las que conforman esta antología.

Acercarme al universo de las leyendas que narra el pueblo, me asegura en la comprensión de la etimología de la palabra leyenda, del latín legenda, gerundio de legere, leer y también elegir (de elegere, forma reforzada de legere). El significado de leyenda es, pues, para ser leído, lo que ha de ser leído.

El camino de la leyenda permite una aproximación al mito, si bien aquél, nos clarifica Eliade, es “expresión de verdad absoluta porque refiere una historia sagrada, una revelación trashumana que ha tenido lugar en el alba del Gran Tiempo, en el tiempo sagrado de los comienzos”,⁽²⁾ la leyenda ante el mito ensaya aproximaciones, elige relecturas que contienen tantas veces partículas del polvo inicial o de su misterio. En las leyendas que miraremos se nos dice una y otra vez, refiriéndose a lugares, hechos o cosas motivo de las leyendas, “eso es sagrado”, “eso tiene misterio”. Sí, hay una nobleza de nacimiento, una jerarquía áurea en esta especie que integran las leyendas. Sus temas pueden bucear los orígenes, las causas, proponer arquetipos, dar noticia de nombre. La inteligencia de una salida del tiempo profano al tiempo sagrado es llave de su poder.

El hombre folk distingue con acierto la leyenda del cuento y otros relatos; percibe que ella refleja en alguna medida los mitos originarios y que guarda un tesoro de antigua sabiduría. La descripción que ofrece la leyenda propiamente dicha,

como también la narración del caso a que da lugar aquélla, expone la certeza de lo realmente acaecido; he aquí una de las notas que la distinguen del cuento que no niega su calidad de ficción.

En el tiempo transitorio que sucesivamente ocupan lo seres humanos, la leyenda tiende a contestar algunos de sus grandes interrogantes, busca respuesta sobre el origen de los astros, animales, plantas y peculiaridades geográficas; intuye la razón de los nombres, que no son meros fonemas sino que dan forma y esencia a las cosas haciendo patente la función creadora de la palabra.

La leyenda puede originarse en acontecimientos históricos, a los que a menudo resta historicidad para dar relieve a otras circunstancias inmersas en distinto tiempo y espacio, cuando no orilla el hecho trascendente que le otorga abundante atemporalidad (La Ciudad de Esteco, por ejemplo).

Se origina asimismo en ámbito de las religiones que ofrecen su atmósfera propicia para tocar el ala del misterio, refirmando símbolos que se traen en el inconsciente colectivo. (Véase la concepción del Diluvio en Los Antigales).

Proteger la gran casa que la naturaleza ofrece al hombre, es razón de ser de buen número de leyendas y de personajes que transitan sus historias, en sabia conciencia ecológica.

También la leyenda bucea en situaciones límite de la existencia humana (téngase en cuenta La Mulánima) y ausculta los designios del Bien y del Mal, aún no resueltos en el corazón humano y que por sus fantasías tiende a conseguir una síntesis cristalizada a veces en seres diabólicos, que para ser más justos diríamos con Adolfo Colombres “predominantemente malignos”.⁽³⁾

Y Berta Elena, y por su caminar, nosotros, encontramos amplio espectro de las leyendas argentinas, y ante éstas, elegir se nos ofrece como operación casi mágica. De entre buen número de versiones con que cuentan algunas leyendas, poquísimas otras -bien que todo lo recogido juzgó esta sabia mujer, digno de la grande obra que las documentaba-, un criterio general me llevó a buscar las leyendas que encontré más representativas, el caso, a mi parecer más felizmente narrado por el ocasional decidor.

Apreciamos, como es natural, que un abundante caudal de versiones de determinadas leyendas habla a las claras de su vigencia popular en el ámbito oral, y que las menos frecuentadas dicen en su número escaso de probables pérdidas, de cuasi despedidas en su agostamiento. Por eso, en el delicado momento de la selección, alguna vez me quedé con el ejemplo de lo que tiende a desvanecerse, pero que todavía nos despliega aproximaciones y misterio. Así procedí con la leyenda que abre el enunciado Leyendas del mundo vegetal, las del Abatí (maíz), que Berta Elena recogió en pueblo de Corrientes. Aquí nos encontramos con una leyenda que muestra un campo de residuos rituales. Breve y fragmentariamente el texto ofrecido nos invita, como obra abierta, a vislumbrar un tiempo remotísimo. Indudablemente evoca ritos mágicos de primitiva sociedad cazadora que arriba a la agricultura. Me importó completar esta visión con el aporte de quienes, en su momento,⁽⁴⁾ dieron forma literaria a otras versiones de esta leyenda del maíz.

Podrá advertirse en esta antología que no aparecen representadas en la misma medida todas las regiones tradicionales del mapa de la cultura popular de la Argentina. Esto obedece a que el propósito en la tarea que me propuse finca principalísimamente en la consideración de la leyenda en sí, dejando en un plano subalterno su distribución geográfica. Con todo, cuando me ha parecido necesario he presentado versiones que registran variantes características en diferentes regiones

culturales del país. Esta actitud nos permitirá, por ejemplo, observar las notables diferencias que alienta la leyenda del Familiar entre provincias del norte (Tucumán, Jujuy) y de Cuyo (San Luis).

En el panorama de la leyenda argentina que frecuentamos, algunas son patrimonio de todas las regiones de la patria; las características de su ambientación no opacan su identidad reconocida. Tal por caso la leyenda de la Salamanca difundida en todo el país. Este aquelarre criollo tiene registros, por ejemplo, en Santiago del Estero, en Mendoza, en Entre Ríos, en Neuquén, con características asombrosamente coincidentes. Sólo Jujuy, con su Huancar, ha logrado un sincretismo de elementos inusuales para la generalidad. Reconociendo un antecedente salmantino ha cobijado en su Huancar una génesis indígena, en tanto el ámbito y los sonidos que de éste arranca el viento, proveen hondo encanto telúrico para que el Bien y el Mal libren su lucha descomedida.

No ha sido mi tarea el bucear los orígenes de la leyenda, pero siempre, he de reconocer, me emociona su color americano, su movilizadota simbología, que desde este continente habla al hombre-niño, al hombre-poeta, al ser participante de un universo en el que tienen cabida sueños y pesadillas, en el que se afirma la continuidad de un imaginario social de ricas particularidades. Leyendas de culturas rurales criollas, fascinante entronque de leyendas venidas desde Europa, desde Oriente y desde el continente africano, unidas a otras de viva raíz precolombina.

Berta Elena Vidal de Battini ha puesto en letras con notable fidelidad el lenguaje oral de sus relatores en *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Estas transcripciones, de inestimable valor para el estudioso, consecuentemente, presentan algunas dificultades para la comprensión del lector corriente. Por eso he realizado algunas pequeñas modificaciones en los textos a fin de evitar repeticiones y ambigüedades, así como escollos debidos a la pronunciación y otros pormenores que dificultan la rápida inteligencia de la lectura.

Con intención clarificadora he reemplazado algunos vocablos por sinónimos de entendimiento más fácil. Y me he preocupado por hacer más flexible el discurso mediante el empleo de la correlación usual de tiempos y formas verbales y de normas fundamentales de construcción gramatical.

Lo que he procurado hacer es simplemente una adaptación al uso lingüístico común de los textos que seleccioné de la admirable obra de Vidal de Battini. Pero poniendo especial cuidado en no alterar la intención significativa de los relatos, ni el encanto elocutivo propio de cada informante. En los diálogos se ha dejado intacta el habla registrada, resguardándose así, en parte, las variantes lingüísticas regionales en los mundos poéticos de diferentes zonas del país. Además, importa reconocer que con el diálogo introducido en algunas de estas narraciones, se manifiesta una creación más reflexiva, el relator aparece subrayando su habla. Gentes de nuestro pueblo, de las más distintas condición y ubicación en los medios folk, conceden con este remedo, preñado de gracia, la variante individual de una retransmisión que por su estilo oral se enriquece de múltiples significados.⁽⁵⁾

La secuencia en la presentación de cada leyenda es la siguiente: un primer lugar está reservado para la leyenda cuando se da en su estado de pureza, es decir asumida por una descripción totalizadora; en segundo lugar, se ubica el caso o sucedido que materializa esta leyenda. Por último, datos complementarios que brindan otras versiones de la leyenda, también sacados de dicha compilación. Por último, y excepcionalmente, con el fin de completar la visión de algunos temas, se utilizan leyendas literarias de diferentes autores.

Las notas correspondientes a todas las leyendas consignadas figuran en la última parte del libro.

PERLA MONTIVEROS DE MOLLO

NOTAS

1. Vidal de Battini, Berta Elena, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1984. Al corpus total de esta obra lo integran diez volúmenes, de los que hasta el presente han sido publicados nueve. Los volúmenes VII y VIII están dedicados a la compilación de las leyendas y constan de 838 y 903 páginas, respectivamente.
2. Eliade, Mircea, *Los mitos del mundo contemporáneo*, Buenos Aires, Ed. Almagesto, 1991, p. 6.
3. Colombres, Adolfo, *Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1986. "Más fácil sería hablar de seres predominantemente benignos y predominantemente malignos, y no de puristas y obsesivos personajes del bien y el mal" (p. 11).
4. Propp, Vladimir, *Edipo a la luz del folklore*, "El árbol mágico sobre la tumba"; Madrid, Ed. Fundamentos, 1982. "Con el desarrollo de la agricultura se hacen necesarios ritos mágicos más fuertes para garantizar la fertilidad. La antigua costumbre de los cazadores adquiere formas e interpretación nuevas: algunos hombres son muertos y despedazados, y los huesos de sus cuerpos, enterrados en los campos, para provocar un crecimiento fecundo en las plantas" (p. 30). "Puesto que se realizaban ritos mágicos, con el objeto de influir sobre la vegetación, fueron inventadas narraciones sobre divinidades y semidividades que en la antigüedad se hicieron objeto o fueron hechas objeto de las acciones cumplidas en los ritos" (p. 31).
5. Calvet, Louis-Jean, *La tradition orale*, París, Presses Universitaires de France, 1984: "il y a l'histoire et la façon de la dire. Cette variante individuelle, qui Peut être stylistique, peu aussi être contextuelle, adaptée à tel événement ou à tel auditoire" (p. 42).

ADVERTENCIA PARA LA COMPRESION DEL ORDEN Y UBICACION DE LOS TEXTOS

• *Significado de letras y números:*

A: leyenda recogida por Berta E. Vidal de Battini en su obra citada.

B: caso o relato alusivo que pertenecen al mismo corpus.

C: datos o complementarios tomados de otras versiones de las leyendas en la misma obra de la doctora Battini.

D: citas complementarias de leyendas literarias de diferentes autores.

-El sistema algebraico utilizado permite evitar repeticiones. Así el primer número señala el capítulo a que corresponde, el segundo número indica la leyenda, y el tercer número el orden correlativo de las distintas versiones y ejemplos.

-La nota de cada versión registra en primer lugar los datos del narrador que fueron dados por la doctora Battini en su compilación.

-Enseguida figuran aclaraciones de vocablos e indicaciones sobre las leyendas cuando se juzgan imprescindibles.

LEYENDAS **DEL MUNDO ANIMAL**

A.1.1. EL COQUENA

A.1.1.1. Dicen que es chiquito el Coquena, ⁽¹⁾ con sombrero que casi lo tapa, y con ropa tejida con la lana de vicuña. Tiene la cara chiquita, como un cholo, ⁽²⁾ blanquita, y también tiene pies chiquitos y usa ojetitas. No deja rastro de persona y camina ligero.

El Coquena vive en los cerros más altos. De ahí puede ver hasta muy lejos y bajar cuando están por cazarle su hacienda. El Coquena deja que cacen como cazaban antiguamente: rodeando las tropas con hilos y trapos colorados, y que después las boleen. Pero no deja que cacen con armas de fuego, entonces el Coquena se enoja y sale a defender su hacienda. Toma a veces la forma de un guanaco y empieza a arrear sus tropas. Y las lleva como si volaran y las esconde. Dicen que se abren las puertas de los cerros y ahí las va amparando. Y también aporrea a los perros de los cazadores y hace extraviar a los hombres. Hay que tenerle miedo al Coquena cuando se enoja porque tiene mucho poder y es como un espíritu malo.

Cuando se ven tropas de vicuñas o de guanacos que van como si alguien las arriara es porque va el Coquena que se vuelve invisible. Las va arriando con un látigo muy largo que tiene. A veces se oyen los gritos cuando las va arriando y se oye el tañido del cencerro de oro que lleva la madrina de la tropa. Entonces hay que esperar porque el Coquena puede despeñar los caballos de los cazadores, matar a los perros, dejar a los hombres perdidos, que se mueran de hambre y de sed. Se conocen muchos casos de hombres que no han vuelto más.

El Coquena es el dueño de los animales del campo y también de los cerros y de las minas. Por eso tiene tanta plata guardada adentro de los cerros; dicen que tiene pilas de cogotes de guanacos ⁽³⁾ con plata de las minas. Las vizcachas son también sus cargueros y todas la noches le llevan carguitas de plata a donde tiene sus tesoros. Las vizcachas y las liebres son también su hacienda.

Muchos han visto de lejos al Coquena y lo han oído arriando su hacienda en las noches de luna.

B.1.1.1. Eran dos hermanos. ⁽⁴⁾ Uno era pobre y tenía que trabajar de día y de noche. Era pastor. También iba a los cerros a traer leña y a cazar

vicuñas y guanacos. El otro era rico y mezquino. No le daba nada al pobre. Nada le daba y su familia pasaba hambre.

Un día salió el pobre a cazar vicuñitas y guanacos. Llevó las libes, ⁽⁵⁾ la talega ⁽⁶⁾ de tostao y la chuspa ⁽⁷⁾ con hojitas de coca. Ese era su avío. Anduvo en los cerros buscando, pero no tuvo suerte. Todo el día anduvo bajando y subiendo y no encontró nada. Ya estaba cansado, cansado. Ahí se sentó a descansar al pie de un cerro. Y ha sentido el ruido de un tropel y el grito de un arriero que venía arriando su tropa. Y se ha levantado el cazador. Y ha llegado el arriero con una tropa grande, grande, de vicuñas y guanacos. Venían todos con cargas. Y el arriero ha llegado y le ha dicho:

-¡Güena tardi!

-¡Güena tardi, ño! ⁽⁸⁾

-¿Qui haci usti aquí?

-‘Toy descansandu, ño.

-¿Qui has ‘tau haciendo tuito el diya?

-Boliando guanacus y vicuñas, pero no hi podíu pillar ni uno.

-¿Y pa qui, pu?

-Soy pogri, necesito carni y cueros, tengo que dar de comer a mi mujer y a mis hijos.

-‘Ta güeno.

Ya se ha dado cuenta el pobre de que el arriero era Coquena. Chiquito era y todo vestido de vicuña, con un sombrero de vicuña. Todo de tejido de vicuña, fino. Y como es el dueño de los guanacos y las vicuñas le ha dicho:

-Ahí arribita, detrás del abra, ⁽⁹⁾ en medio campito, ⁽¹⁰⁾ ha quedau una vicuñita con cargas. Andati, descargala, llevati la carga, dejá las reatas ⁽¹¹⁾ al ladito con mucho cuidao. No guelvá más por aquí. No me matís más vicuñas ni guanacos. No cuentís a nadie esto.

-¡Hasta otro diya!

-¡Hasta otro diya!

Se fue el arriero con su tropa. Los gritos, iba arriando la tropa.

El cazador se fue para el lado del abra y ha encontrado en medio del campito una vicuña con carga. Le sacó las reatas y las puso a un lado. Las reatas se han hecho víboras. Ha levantado la carga y ha visto que eran monedas de oro y plata, en gran cantidad. Se ha echado la carga al hombro y ha vuelto a su casa contento y agradecido del Coquena.

Ha llegado el cazador a la casa con la carga. Ya era rico, pues. Ya no le ha faltado nada. Han empezado a comprar de todo. No ha salido más a cazar vicuñas.

El hermano rico ha visto que el hermano pobre era más rico que él. Entonces ha ido a la casa y le ha preguntado, pero el pobre no le quería decir lo que pasó porque el Coquena le dijo que no cuente. El hermano rico que era envidioso no lo ha dejado hasta que le ha confesado todo.

-Aura es cuando mi hago más rico, ya tengo el secreto -ha dicho el envidioso.

Y al otro día temprano ha viajado para los cerros. Ha llevado las libes, la talega y la chuspa. Ha caminado de un lado para el otro y cansado se ha sentado al pie de un cerro. Y ha cerrado los ojos como si durmiera. Al rato ha oído el ruido porque venía Coquena con la tropa. Ha llegado y le ha dicho:

-¿Qui haci ustí aquí?

-‘Toy descansando.

-¿Qui ha hecho todo el diya?

-Hei boleau vicuñas y guanacos.

-¿Quisti? ⁽¹²⁾

-No hi pillau ni una.

-¿Pa qui 'tás quiriendo las vicuñas y los guanacos?

-Soy pogri y tengo que dar de comer a mi mujer y a mis hijos que si 'tán muriendo di hambre.

-'Tá güeno.

El Coquena lo ha mirado al cazador y en lugar de mandarlo a buscar la vicuña con carga de oro y de plata y que lleve el tesoro, le ha dicho:

-Sentati.

El envidioso se ha hincado y le ha dicho al Coquena:

-Tomá una rosa y un clavel -y le ha golpeado con la mano en la cabeza, adelante, encima de la frente.

-No cuentís a naide esto. ¡Hasta otro diya!

El envidioso se ha vuelto para su casa y ha sentido un peso en la cabeza. Ha creído que era oro y plata y se ha tocado, y ha visto que eran cuernos lo que tenía ahí. Esos eran el clavel y la rosa que le ha dado Coquena.

Y de ese modo lo castigó Coquena al hermano malo y envidioso. Lo ha dejado con cuernos para toda la vida.

C.1.1.1. El gaucho de Anta, con todas sus prendas de cuero, con sus guardamontes, con las piezas de cuero que protegen el caballo, no puede llegar hasta donde el Coquena esconde el ganado. Cuando van llegando los hombres, abriendo el monte, dicen que el tiempo se descompone en una forma que se ve que no es natural. Lluvias, nieblas, vientos, fríos muy grandes, les obligan a volver. La gente de estos lugares sabe que es el Coquena el que no los deja seguir porque es el protector del ganado.

A.1.2. EL QUIRQUINCHO

A.1.2.1. Que el quirquincho ⁽¹³⁾ estaba tejiendo un poncho y supo que había un baile. Y ya tenía un pedazo del poncho bien tejido cuando supo que ya faltaban pocos días para el baile, que entonces él para poder ir con el poncho nuevo, lo comenzó a tejer apurado. Que le comenzó a poner hilos ralos, ralos. Cuando ya le iba faltando pocón, se enteró que había pasado el baile y volvió a empezarlo de nuevo bien, a tejer otra vez apretadito. Así cuando terminó de tejerlo, el poncho estaba bien tejidito en la orilla y en el medio estaba regular no más. Así que cuando Dios lo castigó lo hizo animal, el poncho le quedó duro, hecho concha. Por eso queda desigual el poncho que lleva el quirquincho, bien tejido en las orillas y así no más en el medio, un poco ralón. ⁽¹⁴⁾

B.1.2.1. Valentín se llamaba el quirquincho y Juan el zorro.

Estaba tejiendo en el telar don Valentín. Y entonces le dice don Juan:

-Qui está haciendo, po, compadre.

-Si 'toy tejiendo un poncho pal Carnaval.

Y estaba tejiendo bien, menudito no más.

-Y sí -le dice-, si el carnaval ya viene.

-¿Y cuando?

-Y ya pasau mañana va ser Carnaval.

Y se ha apurado el quirquincho y ha puesto las hebras más gruesas para acabar pronto. Que ha puesto las hebras más gruesas en el medio, lejos, lejos, ya apurado. Y vuelve otra vez don Juan, a los tres días. Y entonces le dice:

-Y , don Valentín, ¿cómo va con el tejido 'el poncho?

-Y sí -le dice-, ya voy a terminarlo.

-Y bueno, ya ha pasau el carnaval.

-¡Bah! -le dice-, ¿así que ya ha pasau el Carnaval?

-¡Y claro!

Y se ha atontado el Valentín. Y no se ha dao cuenta ¡qué lástima! Y ha vuelto, entonces, a tejer finito, menudito. Y por eso es gruesa la cáscara del quirquincho en el medio, y en las puntas y en la cola es finita. Ese era el poncho del mal tejedor y así le ha quedado de castigo cuando Dios lo hizo animal.

A.1.3. LA IGUANA

A.1.3.1. Que había una niña que era muy donosa. Que tenía unas manos muy lindas. Y que esta niña sabía tejer randas y blondas muy finas; que era el único trabajo que sabía hacer.

Que esta niña era de familia rica y que era muy orgullosa. Que despreciaba a todos. Que no tenía tampoco caridad con los pobres. La madre vivía sobresaltada, con el Jesús en la boca, pidiendo a Dios por la hija que, claro, estaba condenada.

Bueno... es que un día vino un joven muy lindo, muy rico, y que la pretendía a esta niña. Ella lo despreció.

Que un sacerdote la había aconsejado a la niña, que le había dicho que Dios la podía castigar, que tiene que cambiar. Y ella decía que ojalá la castigue Dios no iba a cambiar.

Bueno... Que se hizo animal no más. Que se hizo iguana, ⁽¹⁵⁾ ese animal tan feo. Pero como tenía esa virtud de hacer esas labores tan preciosas, le quedaron las manos como si fueran de cristiano. Y claro, se ve muy bien. Dicen que todos los anillos y las pulseras de la niña, las tiene en esa cola tan fea que tiene la iguana. Y son remedios esos anillos y la gente los saca para remedio.

Dicen que esto ha pasado cuando todos los animales eran cristianos y que Dios los ha castigado por alguna culpa.

A.1.3.2. La iguana tiene el cuero pelado, desnudo, porque este bicho era una mujer muy haragana que fue castigada por Dios.

Esta mujer floja se la pasaba tirada en la cama, diciendo que se iba a hacer un vestido para no sufrir frío.

Se levantaba a la siesta, no más, a esa hora del calorcito, era su hora de levantarse para calentarse en el solcito. Eso hacía todos los días y se olvidaba

de hacerse el vestido. Dios, para castigarla, la convirtió en iguana. Por eso quedó desnuda, y sale a la siesta esperando el calor del sol. Por ese castigo es así la iguana.

A.1.4. EL CRESPIN

A.1.4.1. Había una vez un matrimonio que se llevaba muy bien, solo que a la mujer le gustaban mucho las diversiones. Un día salió de su casa a buscar remedios para el marido que estaba enfermo, pero en el camino se encontró con que en un rancho se bailaba y ahí no más entró y se puso a divertirse. Al caer la noche, vinieron a avisarle que el marido estaba agonizando. Ella no hizo caso y siguió bailando y dijo:

-¡Que siga el baile, que para llorar hay tiempo!...

A los tres días volvió para la casa, pero al difunto ya lo habían enterrado.

Entonces sintió una pena tan grande que empezó a llamarlo:

-¡Crespín! ¡Crespín!...

Recorría toda la casa, después se fue al campo y nadie la volvió a ver más. Pero un pájaro pequeño que en su silbido triste repetía: -¡Crespín! ¡Crespín!⁽¹⁶⁾ -se hizo del alma de esa mujer divertida.

C.1.4.1. Dicen que Dios la convirtió en pájaro condenado a aparecer únicamente en la época de la cosecha del trigo para llamar al marido que murió abandonado.

C.1.4.2. Cuando llegan las almas, el día 2 de noviembre, dicen que canta el Crespín.

C.1.4.3. Se había subido arriba de un árbol a llamarlo y ahí se había hecho pájaro. Y que cada año volvía a gritar en la misma época, en noviembre, el mes de las ánimas, con su silbido tan triste y escondiéndose de la gente para que no lo vean.

C.1.4.4. No hay tiempo para bailar y sobra para llorar.

C.1.4.5. Para sentir hay tiempo y para divertirse no.

C.1.4.6 Hay tiempo para llorar, menos pa' bailar.

A.1.5. EL SALMON Y EL MARTIN PESCADOR

A.1.5.1. El salmón⁽¹⁷⁾ conversaba con el martín pescador.⁽¹⁸⁾ El martín pescador además de saber hablar, silbaba muy bien. Se lo pasaba sobre una patagua⁽¹⁹⁾ a la orilla de un arroyo, silbando que daba gusto oírlo.

Un día, se encontraban conversando el salmón y el martín pescador. El salmón alababa al martín pescador la hermosa manera de silbar. El martín pescador le alababa al salmón la hábil manera de nadar. Se propusieron hacer un cambio: el martín pescador quería aprender a nadar, y el salmón quería aprender a silbar. Entonces el salmón le pidió al martín pescador que dejara sobre una piedra de la orilla el silbido, para que no se mojara y por lo tanto no se perdiera. El martín pescador de acuerdo con lo convenido, dejó en una piedra su silbido. El salmón dio un salto y se apoderó del silbido, se hundió en el agua y al mojarlo, lo echó a perder.

El martín pescador se puso muy triste, y desde entonces se lo pasa agachado, mirando en los arroyos, buscando al salmón que le quitó el silbido.

LEYENDAS **DEL MUNDO VEGETAL**

A.2.1. EL ABATI

A.2.1.1. En guaraní se llama *abatí* al maíz. *Abá* ⁽²⁰⁾ es *tape*, ⁽²¹⁾ indio, y *tí* es nariz, *nariz de indio*.

Dicen que en la antigüedad a los que se morían los enterraban en la tierra no más, sin cajón. Y a un abá que murió, lo enterraron y había tenido en la nariz una semilla.

Después de unos cuantos días pasaron por ahí unos conocidos y notaron que en el lugar del muerto había una planta. Cavaron en la sepultura y vieron que la plantita salía de la nariz del abá.

Después le decían a la plantita abatí. Así es la historia de la palabra abatí en guaraní, que es el nombre del maíz.

C.2.1.1. Dicen que como era muy bueno el indiecito, Dios le dio como premio que se convirtiera en una planta tan útil como el abatí, ⁽²²⁾ el maíz.

D.2.1.1. *Otra versión de esta leyenda recogida por Romario Martins dice que el sacrificio por el bien de la tribu es realizado por Ñara, el gran hechicero, quien inspirado por Tupá, hizo que le ramearan por los campos, dejando en cada hueco del terreno, en cada zarza, en cada piedra, un trozo de su cuerpo. Andando el tiempo, su sangre de mártir y sus despojos inmolados se transformaron en una gramínea -el maíz- hasta entonces desconocida, y que sirvió para dar alimento a su tribu.*

D.2.1.2 *Hay otra leyenda guaraní... Cuenta que el indio Abatí, que vivía en el bosque junto a su esposa y a sus hijos, tenía un amigo que habitaba una choza cercana con quien compartía los peligros de la caza y de la pesca. La*

naturaleza les brindaba sus mejores frutos. Vivían felices y sin apremios, pero llegó un día en que los animales silvestres se ausentaron y la caza se hizo difícil; tiraron las redes al río y las sacaron vacías. ¿Qué hacer? Los hijos esperaban todos los días el regreso de Abatí. Los dos compañeros recorrían el bosque cabizbajos esperando que la suerte cambiara. La situación persistía y cada día se hacía más angustiosa, hasta que una mañana se les apareció un guerrero y les dijo: “Soy un enviado de Ñanderaya, para socorrerlos. Vuestro Dios sabe que carecéis de alimentos y ha de proporcionaros el de una planta, cuyo fruto será primordial para el hombre; pero uno de vosotros, el más débil, tendrá que morir en la lucha”. Perekó Abatí, y su compañero, apenado, le dio sepultura, dejándole la punta de la nariz a flor de tierra, y guardó secreto. La familia buscó a Abatí por todo el bosque, y cuando encontraron el montón de tierra que cubría los restos, lloraron sobre él. Varias lunas con sus cuatro fases iluminaron la selva. Y un día de primavera, cuando la naturaleza despertaba en tiernos brotes, vieron que de la nariz de Abatí se levantaba una preciosa planta que ostentaba un penacho blanco. “Abatí ha revivido”, gritaban la mujer y los hijos. ¡Abatí ha revivido!, pregonaban en la aldea vecina. Y Abatí, siguiendo la voluntad de Ñanderaya, se convirtió en la planta cuyo fruto es primordial para el hombre.

D.2.1.3. *El Cacique Abá. Era valiente el cacique Abá. Sus enemigos temían tanto a su lanza como a la fuerza de su brazo cuando empuñaba la maza de guerra. Pero su bravura le había conquistado enemigos que esperaban el momento para matarlo.*

Abá volvía de una expedición de caza cuando el malvado M'baé Pochí, un ser satánico y maligno, que también odiaba a Abá porque éste respetaba a Tupá, el dios de los bosques guaraníes, alertó a sus enemigos y puso todo el odio y la traición de que era capaz en ellos. Lo esperaron escondidos tras los árboles que bordeaban la senda por la que caminaba Abá y lo ultimaron a lanzadas por la espalda. Una cuchillada llegó a cortarle la nariz que cayó en tierra junto a Abá ya cadáver.

Tiempo después la mujer de Abá y su hijo, compelidos por la desaparición de Abá que no llegaba y por el hambre que se había posesionado de su choza salieron al monte con el objeto de ver si lo encontraban. Y lo hallaron destrozado por las armas cobardes de sus enemigos.

Mucho lloraron la mujer de Abá y su hijo. Tomaron entre ambos el cadáver y en un rozado del monte lo enterraron. Pasaron allí la noche y al día siguiente se preguntaron cómo vivirían sin Abá, que les proveía no sólo de seguridad y cariño sino también de alimentos.

De pronto un gran pájaro se llegó hasta la tumba recién removida de Abá y escarbando con sus patas puso en ella la nariz de Abá que había quedado perdida en el bosque. Tapó el hoyo y voló nuevamente graznando.

Apenas el pájaro hubo volado comenzó a salir de la tierra una verde plantita que creció y creció ante los ojos asombrados de los deudos de Abá. Dio varios frutos y comenzó también a madurar, haciéndolo todo en esa mañana. Cuando abrieron los frutos se encontraron con los granos rojizos. Y se parecían a la nariz de Abá, el muerto a traición que venía desde la tumba a socorrer a los suyos.

Y la “nariz de Abá” sigue alimentando, junto con la mandioca, a los descendientes de su familia.

A.2.2. EL ÑANCOLAHUEN

A.2.2.1. Dicen que hace muchos años un cacique estaba muy enfermo, no lo podía curar la machi ⁽²³⁾ ni ningún curandero, hasta que uno dijo que el mal se curaba con una planta de los cerros, que era lejos donde se hallaba, al cuidado de un ñanco muy grande, muy grande, que no se movía y pasaba noche y día a su lado.

El cacique tenía muchas mujeres, una era joven, las otras no la querían y dijeron que ella lo había engualichado. ⁽²⁴⁾ Y la joven se fue. Pasó un día entero en subir al cerro. En el cerro estaba el yuyo y el ñanco a su lado, cuidando. Esperó hasta que se durmió el ñanco ⁽²⁵⁾ y de noche, la paisana se arrastró entre las piedras y arrancó la planta; ⁽²⁶⁾ se lastimó con las espinas y las piedras pero no abandonó. Hizo el camino de vuelta hasta la casa. Entonces le dieron de la planta al cacique y sanó. Por esto se llama a la planta ñancolahuén ⁽²⁷⁾ y es muy medicinal.

C.2.2.1. Dicen que ñanco se fue a la Cordillera, ⁽²⁸⁾ lejos, a los cerros y por ahí encontró una planta...

A.2.3. LA DUEÑA DE LA YERBA

A.B.2.3.1. La dueña de la yerba es una virgen. Es una guaina ⁽²⁹⁾ alta y muy blanca, cabellos de oro. El cabello le cae sobre el ropaje, sobre la espalda, sobre el pecho. Todo brilla, vestida de blanco, tiene un hermoso ropaje. Parece que hace un ruido como de seda, el vestido de ella. Yo le vi en el yerbal cuando trabajaba en la yerba. Cuando se aproxima se viene haciendo cada vez más alta hasta pasar el yerbal. Yo le vi. Ella me quería por su amigo. Yo le tenía miedo.

Al que es amigo de la dueña de la yerba le rinde mucho el trabajo. El que se compromete con ella, según dicen no puede tener relaciones con otra mujer. Ella le favorece en el peso de la yerba, del raído, ⁽³⁰⁾ le ayuda con lo mejor, le tocan las plantas más robustas, todo el trabajo le da más.

Ella cuida las plantas de la yerba. Cuida que los trabajadores descansan también. Recorre el yerbal, a veces durante la siesta, pero más en las noches de luna, a las doce de la noche. Cuando todos se van, ella canta. Tiene un hermoso tono de voz, y en medio de la yerba, canta. Cuando ella canta parece que a uno le sube un aire frío. Y cuando uno la ve también le hace estremecer y deja de trabajar. Y no sólo a mí me pasó. A todos nos pasó cuando la vimos y más cuando la oímos cantar.

Algunos la llaman Caáyarí, ⁽³¹⁾ pero los que trabajan en la yerba de la Argentina le dicen Caásí ⁽³²⁾ a la dueña de la yerba. Yo le vi muchas veces cuando trabajaba en los yerbales del alto Paraná.

C.2.3.1. Existe la Caásí y los que no creen son ignorantes como los del pueblo, por eso no saben nada del monte. Ellos no conocen el monte y se ríen de nosotros. Hay que verla...

C.2.3.2. A veces es invisible y agarra cascotes y los tira... Ese es anuncio de que anda buscando a los mozos.

C.2.3.3. En el Alto Paraná la yerba no es plantada. Allá sale siempre la dueña de la yerba.

C.2.3.4. Hace treinta y tres años que ando trabajando en los yerbales. Hay peligro en el monte, ⁽³³⁾ pero también es el trabajo que me gusta. No puedo quedarme en otra parte. Yo creo que por este cariño es que me aparece la Caásí.

A.2.4. EL ALGARROBO

A.2.4.1. Dicen que la Virgen lo despechó a Jesucristo con leche y vino, a la orilla de un río, bajo la sombra de un algarrobo. ⁽³⁴⁾ Y que el *árbol*, ⁽³⁵⁾ como decimos nosotros al algarrobo, no tenía muchas ramas, pero que extendía y juntaba sus ramitas para hacerles buena sombra a la Virgen y al Niño.

Entonces la Virgen lo bendijo para que dé la mejor sombra, y la mejor madera y sea el árbol más útil de todos. Por eso la sombra del algarrobo es siempre estable, por eso da tanta fruta que es comida para los cristianos y los animales. Y con la algarroba se hace aloja, añapa y se guarda molida para el invierno. Y es la mejor madera que hay, sirve para morteros, bateas, para todo, los mejores muebles que se hacían en la antigüedad eran de algarrobo. Ahora ya está escaso porque lo han explotado al algarrobo muy mucho en estos montes.

C.2.4.1. Una vez unos hombres han hachado al *árbol*. Y el árbol les ha dicho que no lo hachen, que le dolía. Y le han pegado no más el hachazo. Y le ha corrido sangre. Y se han asustado y han disparado, claro, de miedo a este misterio. Pero vea, esos son los años de antes, ahora qué, nadie cree en nada.

A.2.5. EL PALO CRUZ O HUIÑAJ

A.2.5.1. El árbol sagrado, bendecido por la Virgen, que se llama el *palo cruz o huiñaj*, ⁽³⁶⁾ tiene las ramas completamente secas, en cruz las ramas principales y las ramitas pequeñas, siempre en cruz. Se estila tener en los patios de las casas, por ejemplo en el campo, donde no hay pararrayos, porque nunca cae un rayo en las ramas del *palo cruz*. Es un árbol seco, o tiene sus hojitas, pero no se nota jamás ni indicio de pimpollo o de floración. Pero, cuando se avecina un cambio de tiempo, una tormenta, amanece

completamente cubierto de flores. Las flores son amarillitas. La presencia de la flor es un anuncio de tormenta.

Dicen que la planta fue bendecida por la Virgen porque la ocultó con las ramas que entonces tenían muchas hojas, cuando la persiguieron a ella y al Niño. También dicen que la salvó de una gran tormenta con muchos rayos.

C.2.5.1. Es una hermosura ver la planta llena de flores. Pero cuando no llueve, la planta parece seca, toda llena de crucecitas.

C.2.5.2. Siempre traemos ramitas de la planta y las tiramos en los techos y ponemos sobre los horcones de la galería para proteger de las tormentas bravas.

A.2.6. EL PALO ANGEL

A.2.6.1. Marchando la Santísima Virgen con San José y el Niño en brazos, iban por el camino a buscar provisiones que necesitaban porque eran demasiado pobres. A la pasada vieron un ranchito con un árbol muy lindo al frente. Entonces le dijo la Virgen a San José:

-Lleguemos aquí para pedir posada y descansar en esa sombra tan linda.

Llegaron y les dieron posada con muchísimo gusto una señora y el esposo ya viejito y que estaba ciego desde hacía mucho tiempo.

La Virgen pidió una fuente para lavar los pañales. Cuando los lavó, tendió los pañales en el arbolito que estaba a la par de la casa y no tenía espinas.

Y se hicieron las doce, hora de comer.

Entonces el cieguito pidió un lavatorio para lavarse la cara, para ir a la mesa. La señora le dio el lavatorio con agua, pero no le alcanzó con qué secarse. Buscando, el cieguito, llegó al arbolito y halló ropita tendida ahí, que eran los pañales del Niño. Los tomó y se secó la cara con los pañales, ya al momento empieza a ver y grita:

-¡Ay, qué me pasa! ¡Veo mundo!

Cayó desmayada la mujer y corrió la Virgen y San José y le dijeron:

-No se asuste, señora, es milagro, es milagro.

Entonces vieron que el arbolito, en vez de los pañales estaba cubierto por un manto de flores blancas y perfumadas. Y empezaron a llamar esa planta, palo ángel. Y así se pone en la primavera el palo ángel, cubierto de flores como si hubieran extendido telas blancas encima.

Y como es bendito, es remedio para el estómago y el corazón y se usa en el mate. Esta planta de tan linda sombra también se llama husillo. ⁽³⁷⁾

C.2.6.1. Tiene unas varillas muy lindas y buscadas para hacer huso para hilar. Por eso le llamamos husillo. Quién sabe quién le puso ese nombre, alguna telera será.

A.2.7. LA MALDICION DE LA VIRGEN

A.2.7.1. Dicen que iba la Virgen en la mula y llevaba al Niño en brazos. Pasó frente a una higuera y voló de la higuera una víbora. Un cañaveral que había al lado hizo un gran ruido para que la Virgen viera la víbora. La mula volteó a la Virgen y la golpeó.

La Virgen bendijo al cañaveral: cuando se golpea una víbora con la caña, ésta la atonta.

Maldijo a la víbora, que no tendría, más alas y se arrastraría por el suelo. Y maldijo a la higuera que escondió a la víbora para que no tuviera flor. Y maldijo a la mula que no tendría hijos.

Desde entonces estas cosas son así.

A.2.8. EL FRUTO DE LA HIGUERA

A.2.8.1. El finado mi padre sabía contar por qué da dos frutos al año la higuera.

Una vez, San Pedro probó el vino hecho, claro, de la uva. Y se lo hizo probar a Nuestro Señor. Entonces Nuestro Señor le preguntó del fruto de qué planta se sacaba ese licor tan rico. San Pedro tuvo miedo que el Señor no aprobara y pudiera perjudicar a la planta y entonces le mintió y le dijo que era la higuera la que daba el fruto del que se sacaba el vino. La higuera era inservible porque ya la había maldecido la Virgen, ⁽³⁸⁾ pero Jesús la bendijo y dispuso que esa planta iba a dar dos frutos al año, y desde entonces tiene brevas y tiene higos, dos frutos al año. Después, ¡claro! San Pedro no se animó a decir a Jesús que había mentido de miedo a que lo castigaran a él.

LEYENDAS DE AMBITOS Y SERES DIABOLICOS

A.3.1. LA SALAMANCA

A.3.1.1. Hay lugares en Salavina que también se llaman Salamanca. ⁽³⁹⁾ Siempre están sobre el río. Y allí, de noche se siente guitarra, bombo... Uno va buscando a ver dónde es. Todo el mundo cuenta la historia de la Salamanca. Dicen que hay que entrar desnudo y que hay que aguantar que se le pongan encima toda clases de bichos, víboras, sapos, arañas, que uno tiene que ser

corajudo para poder entrar al lugar donde se baila, donde se canta, donde se aprende todo... Alrededor hay ruedas de lampalaguas, esos son los asientos. Todos se sientan ahí, desnudos, y es allí donde cada uno elige el oficio que quiere aprender. Pero claro, hay un trato con el malo...

B.3.1.1. Hasta hace como veinte años en El Chorrillo había una Salamanca muy grande. Todos oían la música cuando hacían ahí el baile. Eran barrancas huecas y se podía ir hasta muy adentro. Dicen que ahí aprendían la magia.

Yo tenía un amigo, Paulo Miranda se llamaba, que era domador y que se había enriquecido domando. Y yo quería aprender a domar así, y él me decía que había aprendido en la Salamanca, pero yo no quise ir nunca ahí, ¡Ave María! Y él me contó lo que les voy a contar, Miranda es finado ya, desde hace unos años.

En aquellos tiempos, cuando venían mendocinos y sanjuaninos y traían grandes tropas de hacienda de la provincia de Buenos Aires, aquí en San Luis solían parar las tropas en el Rodeo del Alto, del Puente Blanco más arriba. Estos hombres traían vacas como diluvio.

Una vez estaba ahí una tropa cuando iba pasando este hombre Miranda por el camino real. ⁽⁴⁰⁾ Necesitaban un peón y que lo llaman:

-¡Oiga! -que le dicen-, ¿no se quiere ocupar para arriar hacienda?

-Bueno -que contesta.

-¿Cuándo puede venir?

-Voy ande 'stá la familia, y más tarde voy a venir.

Las tropas paraban unos poquitos días no más y seguían.

En todo el Bajo de San Luis, desde la casa de don Rafael Cortés, eran alfalfares. Eran potreros de tapiales, de adobón de tierra, y ahí le daban encierro a las tropas por unos días. Ponían peones para que cuidaran los potreros. Rodeaban la manzana; de noche, dejaban guardia no más.

Esa noche quedan dos de guardia, el mozo éste que les digo, Miranda, y un mozo que iba de puntero ⁽⁴¹⁾ en la tropa. Ya quedaron cuidando. Al rato vino el patrón a darles una revisada. El patrón daba una recorrida y se iba a dormir.

-Chey -que le dice el puntero-, cuando se vaya el patrón vamos a dir a un baile. Ya el patrón no vuelve más en la noche, y la hacienda 'ta cansada y duerme echada.

Y el patrón se fue y los dos mozos se fueron al baile.

Y ya llegan cerquita y oyen la bulla del baile. Ruido de guitarra y voces de mujeres y de hombres. Y ya están cantando adentro. Que se oían clarito unas tonadas lindísimas. Entonces que le dice el mozo:

-Chey, desnudate.

-No, ¡cómo voy a entrar desnudo! -que le dice Miranda.

-Sí, aquí hay que entrar desnudo.

Y... ¡Qué puta!, ya se desnudó también y entraron.

Ya adentro estaba iluminado todo como de día y que le dice:

-¡Ve!, ahí 'tá San Antonio en la puerta, de bulto. ⁽⁴²⁾

Y que él lo vio a San Antonio, que era alto y buen mozo.

-¡Ve! -que le dice-, lo tenés que escupir tres veces corridas de la cabeza hasta los pieses. Y ya en lo que lu escupáis, te va a encontrar con un viborón. Se te va a envolver en el cuerpo y te va a poner la boca en la tuya. No tenís que recular ni tenís que tener miedo. Y más allá vas a encontrar un chivato que

viene echando chispas de juego por la boca y las narices. No te asustés porque vas a echar a perder todo, el hombre corajudo es el único que puede entrar ahí, a la Salamanca.

Y entraron y el joven tenía su recelo, pero hacía coraje. El otro, nada, ¡claro! *¡cebau viejo a entrar en la Salamanca, no li hacía ni mella!*

Bueno... Entraron. Lo escupió a San Antonio de la cabeza hasta los pies. Entonces ya le salió el viborón y se le enroscó y le puso la boca de él, que tenía un gran julepe, y siguieron.

Y más allá le salió el chivatón. Y pasó todo bien, y ya vio que estaban las niñas del baile, el pelo suelto, desprendido sobre la cara. Un pelo largo que tenían y todas estaban desnuditas. Jóvenes y lindas eran todas. El hizo lo que le dijeron y entró, y se sentó por ahí. Y que todos estaban ¡péguele canto y baile no más! Que era una música lindísima la que se oía, y que eran lindísimos los cantos.

Y ya se allegó un hombre y que le dice:

-¿Usted, qué 'tá haciendo? ¿A qué ha veníu? ¿Qué quiere aprender? Aquí se aprende a bailar, a tocar la guitarra, a cantar, a enlazar, a domar, lo que usted quiera.

-Yo quiero aprender a domar -que le dice.

-Güeno. Venga para acá.

Y lo llevó entonces solito. Que ahí hacía un gran calor. Que había un recipiente de agua hirviendo aquí, otro allá, otro más allá. Todos llenos de agua que hervían a borbotones. Y ahí, en el medio de donde estaban esos recipientes, que había unas varillas derechitas. Y agarró aquel hombre una varilla, la trajo y le dijo:

-Suba a caballo en la varía. Y agarresé porque el potro es malo y se puede cair adentro 'e los fondos di agua caliente.

Y que él subió a la varilla y que la varilla se arrastró a corcoviar entre los recipientes y él no se largaba de miedo a que lo botara a los fondos, ¡claro! Lo hizo ensayar tres veces y lo sacó. Cada uno tiene que estar donde quiera aprender lo que elija.

Ya se llegaba el día y tuvieron que salir. Ya estaban por cantar los gallos, que hasta esa hora no más dura la fiesta de la Salamanca. Y salieron. Y cantaron los gallos y todo desapareció, y quedó todo campo y todo silencio.

Con el compañero llegaron donde estaban los animales. Al rato que le dice Miranda al compañero:

-Chey, me voy a ensayar a domar.

Que venía un padrillo, un cojudo, y se subió a una tranquera y desde ahí se largó sobre el padrillo en pelo no más y sin guatana. ⁽⁴³⁾ Y que el patrón que había llegado que le dice:

-¿Y pórque, po, te subís ahí, loco?

-¡Y...pa montarlo sin apero! -le contestó.

Y el padrón, ⁽⁴⁴⁾ como sintió al hombre que se le echaba encima, se arrastró a corcoviar como un diablo. Y echó a correr para el lado del campo. Entonces el patrón mando a un peón para que lo auxiliara, y que dice:

-¡Andá, niño, a ver ese loco que se va a matar!

Y él que ya volvía con el potro dominado, y ¡claro! todos se admiraron de lo buen amansador que era. Y así fue toda la vida, el mejor amansador de por aquí. Eso lo había aprendido por la mágica en la Salamanca.

Y después fueron como en dos ocasiones más al baile. Este Miranda era repícaro, rebribón, y andaba pensando cómo hacerles una buena a los de la Salamanca, porque a él no le gustaban nada esas cosas. Así es que cuando iban él permanecía sentado no más, pero el compañero estaba cebado ⁽⁴⁵⁾ a ir ahí, y se divertía de lo lindo. Una noche se había sacado un plato de plata, y al otro día se había encontrado que en vez de plato de plata tenía una retaca ⁽⁴⁶⁾ de vaca.

-Ya se lo que guá hacer -que había dicho una vez-, guá llevar un Crucifijo a ver qué hacen aquéllos.

Tenía que entrar desnudo y no sabía donde llevar el Crucifijo. Entonces se lo puso como pudo en el trasero. Entró, y ya cuando estaban en lo mejor del baile, viene a hablar el mayor de ahí, el diablo que mandaba, y que él le presenta el Crucifijo. Reventó ahí el mayor ese y todo quedó hecho una montaña de árboles reespinudos, y en el medio una barranca. Y como salió desnudo se rasguño todo. Del compañero no supo nada más. El caso es que él se alejó y no quiso saber nada más de eso.

Pero era muy sabido que en El Chorrillo había una Salamanca, porque hasta la vez dicen que todavía se oye el barullo de los cantos y de la música.

A.3.2. EL HUANCAR

A.3.2.1. De la laguna de Santa Catalina un día se levantaron dos víboras. Se han venido volando y una se cayó aquí, en el Huancar ⁽⁴⁷⁾ y la otra en el cerro Catar. Cayeron ahí y al otro día amanecieron los cerros. Quedaron los dos cerros, uno con el nombre de Huancar ⁽⁴⁸⁾ porque contiene mucha arena y suena, y el otro cerro adonde existen muchas víboras.

A.3.2.2. En Abra Pampa todos sabemos que en el Huancar vive el diablo y van las brujas, y que hacen una gran fiesta todas las noches. Se oye la música y el golpe de la caja y los cantos y el hablar de la gente. Cuando se hace noche, todos tienen miedo de ir por el camino que pasa por el Huancar. Dicen que sale el diablo montado en un caballo toda de plata la montura y las riendas que brillan en las noches de luna, y los convida a la fiesta. Los que asisten tienen que tener coraje, deben escupir y pisotear a Nuestro Señor y a todos los santos. Las brujas se los presentan a los santos para que ellos los pisoteen y escupan, y bailan y cantan con todos. Comen comidas muy lindas. Entonces piden lo que quieren y les dan la virtud para ser curanderos, para tocar la caja o la quena, para tener suerte en lo que sea. (...) Para el Carnaval dicen que sale del Huancar toda esa gente y van de un lado al otro. Se oye la música no más y el ruido de las risas y los cantos.

¡Ave María!, decimos y nos persignamos cuando oímos el carnaval que viene del Huancar.

B.3.2.1. Dicen que iba de paso un campesino y ha visto luces ahí, en el Huancar, y al asomarse para ver, ha encontrado un gaucho que lo ha invitado a tomar mate cebado ⁽⁴⁹⁾. Tomaron mate y conversaron mucho rato. Y después lo invitaron a pasar a la casa del gaucho, al entrar vio que era el mismo cerro, y el

hombre vio sillas, muebles, todo de oro. Y preguntó por qué tenía todo eso de oro, y el gaucho le ha avisado que él era *el tío*.⁽⁵⁰⁾ Al darse cuenta empezaron los tratos: el tío le dijo que le puede dar todo lo que él necesite, todo lo que quiera tener. El hombre le cuenta que le hacía falta dinero.

El tío le comunicó que al día siguiente, a las doce de la noche tenía que volver al cerro. Que adentro iba a ver ardiendo fuego, que entrara y que iba a encontrar el dinero que había perdido.

El hombre había ido a las doce. Cuando estaba llegando ha visto fuego. Entonces entró. Desapareció el fuego y apareció el hombre, cuando le iba a entregar el dinero, han hecho un trato. Le ha dicho que si quería tener todo como él quería, que lleve dos veces por semana un gallo blanco al Huancar. Entonces él iba a tener todo lo que necesitaba.

Después, han trabajado un medio año más o menos. El hombre se ha vuelto millonario, al cabo del tiempo, tenía todo el dinero que quería. Entonces, ya ha dejado de ir al Huancar llevando los gallos blancos.

Una noche encontró una chica en el camino que a él le gustó mucho y se puso de novio. Pasó como una semana, se encontraban todas las noches, ya iban a casarse y una de esas noches, lo ha hallado al tío en el lugar donde se encontraba con la chica. Le ha preguntado que por qué había dejado de cumplir la promesa que tenía con él. El hombre le contestó que como ya tenía de todo ya no necesitaba nada del tío.

Entonces el tío le dio un plazo de veinticuatro horas para que lleve el gallo, y si no lo llevaba iba a morir.

Después fue a llevar el gallo, y pasados dos días ha vuelto a encontrar la chica esa, y ha seguido llevando el gallo y pasada una semana ha vuelto a fallar.

Una noche ha ido a dormir junto con la moza, y en ese momento al hombre se le nubló todo y quedó como ciego. En un instante la moza desapareció. Después el hombre ha despertado y dicen que sentía gritar afuera. Y se ha ido a ver. Se acercaba y el grito iba más lejos. Caminaba y caminaba, y el grito era lo mismo, hasta que llegó al Huancar. Y ahí encontró a la moza. Entonces ella le dijo que era el mismo gaucho, el tío que él encontró en el Huancar. Y de mujer se transformó en el gaucho que era el tío. Y le dio otro plazo de veinticuatro horas para llevar el gallo, y que si fallaba otra vez esa misma noche le quitaba todo, todo y quedaba pobre como antes. Llevó el gallo otra vez, pero volvió a fallar y el tío le quitó todo. Y ya cerca del amanecer murió, sin nadie que lo viera.

Uno ha ido de visita y lo ha encontrado muerto. Y avisó a los vecinos. Cuando vinieron todos han visto que estaba tan pobre que han tenido que hacer una colecta para comprarle el cajón. Y lo llevaron al cementerio y lo enterraron. Al otro día en ese lugar había un agujero por el que cabía un hombre. Al ver eso fueron a avisar a las autoridades. Fueron, cavaron y han encontrado el cajón vacío. Tenía plumas y no sabían que había pasado. Entonces se han dado cuenta que había sido llevado por el tío.

A.3.3. EL HOMBRE TIGRE ⁽⁵¹⁾ EL RUNAUTURUNCO ⁽⁵²⁾

A.3.3.1. El tigre uturunco es un hombre que tiene la terrible virtud de convertirse en un monstruoso tigre cebado ⁽⁵³⁾. Se come los viajeros que sin saber andan por donde él sabe salir a sus asaltos, y a determinada hora. Y en los casos convenientes vuelve a reunirse con sus amigos ya convertido otra vez en persona, después de consumir sus sangrientos festines de carne humana. No hay nada más terrible que el tigre uturunco porque tiene el discurso de gente y todas las ventajas y ferocidad del tigre.

Cuando el tigre uturunco está de persona, lleva consigo una reliquia o talismán, un pedacito de cuero de tigre colgado al cuello y cada vez que se quiere convertir en tigre no tiene más que poner al suelo el cuerito y revolcarse sobre él y ya se levanta tigre.

B.3.3.1. El runauturunco es un ser viviente que ha tenido mal vivir. Se transforma en tigre porque es como un brujo.

Han hecho viaje a la provincia de Santa Fe, cinco hombres. Entre ellos había ido el runa, pero en forma de hombre. Por ahí han acampado, han cenado y el runa les ha dicho que va a salir al monte.

Entonces han sentido bramidos de los tigres verdaderos. El runa les dijo a los compañeros:

-Yo me voy a ir ahí.

Y los compañeros le contestaron que no fuera.

-No -les dijo-, yo voy a volver suelto, lo mismo.

Y los hombres no han creído.

Se ha ido, pues, y se ha juntado con los tigres, hecho tigre. Tigres alzados. Y como él había obrado en la tigre, quedó tigre. Porque cuando el runauturungo anda con los tigres alegres no se puede volver más a la forma de hombre, cuando tiene relaciones con una tigre. ⁽⁵⁴⁾

Después ha vuelto al mismo lugar donde estaban los compañeros. Y arañaba en las plantas y no podía volver a él.

Los compañeros dijeron:

-Este ya no viaja con nosotros. Tendría que quedar.

Y le han matado yeguas y le han dejado para la mantención.

Desde que se quedó, andaba, andaba por ahí por los montes, siempre haciendo daño. Por ahí pasó una persona a caballo, de noche, y éste pegaba siempre bramidos... Y se vino una tormenta, el señor que iba a caballo y no hallaba dónde guarecerse, se quedó en una tapera y dejó el caballo afuera. Cuando empezó a sentir el bramido de un tigre. Dicen que ya ha sentido que llegaba el tigre por los bramidos, y el hombre de miedo se ha subido al tirante de la casa, y acostado sobre el palo se ha quedado sin moverse. Y que ha entrado el tigre, porque llovía muy mucho. Y ahí se ha estado. Y al rato, que sale a la puerta y dice:

-Llajtayman parashcan (llueve para mi pago).

Y claro, cuando lo ha sentido hablar, se ha dado cuenta que no era tigre, sino runauturungo, pues. Hablaba en quichua porque era quichuista.

Y ya cuando ha dejado de llover, el hombre saltó al suelo, subió al caballo y se disparó. Atrás iba el runauturungo y no lo alcanzó.

B.3.3.2. Le voy a contar una narración que en la zona de Ampujaco, la cuentan como verídica y ocurrida ahí.

Empezaron a perderse las cabras y las ovejas en una forma alarmante. Por último las vacas y los potrillos. Decían que era un uturunco, en forma de león, ⁽⁵⁵⁾ el que hacía el daño.

Vivía en medio de los cerros un hombre llamado Andrónico. Vivía sólo y no era amigo de recibir visitas ni de hacerlas. Cuando alguien lo visitaba lo recibía distante. Y la mayoría de las veces estaba alejado o no estaba en el rancho. La gente empezó a desconfiarle, y había criollos de pelo en pecho como don Damián Colo, por ejemplo, o don Samuelito, que tenían perras de atenerse, leoneras.

En una de esas, este león hizo, dicen, un daño terrible a las majadas. Mataba, comía y hacía iniquidades con la hacienda. Una de esas, lo sorprendió en una ronda, este don Samuelito con sus perras. Chaco se llama acá esta ronda. El chaco es para cazar león, porque acá no hay tigre. Lo rastrean después que come y toma agua. Porque después que caza el león come y se va directamente al agua, toma agua y se esconde en las quebradas más oscuras a dormir. Entonces los criollos se separan y lo esperan en el alto, portezuelos, abras, y cuando están colocados, después de hacerse una seña, recién entra el rastreador con los perros. Encuentran al león en donde está durmiendo y lo sacan, pero como el león sale para las peñas y se eleva por los chiflones, se le escapa a los perros. Para eso están los topadores que le han hecho el chaco, con otros perros de repuesto. Así habían hecho con este Andrónico, porque ya todos le decían Andrónico no más. Porque ya la gente sabía que ése era el uturunco, que se transformaba en león (en esta zona no hay tigre, hay león). En eso lo ve visible don Samuelito como a veinte metros.

-¡Ah!, ¡hijo!... -dice- sólo que te enterrís, te vas a salvar de los perros.

Entonces se ha disparado y las perras que han ido a alcanzarlo en una pampa que se llama Las Mesadas, empezaron a dar brincos para un lado, para el otro, dieron brincos y brincos las perras y buscaban... Y el hombre desde arriba de la loma no lo veía. No había salido de ese montoncito de matorrales. Bajó cuando las perras no lo ochaban, lo rastreó, y desde el salto de la barranca a los matorrales no lo veía absolutamente nada. Rastreó por entero. Cortó rastro, dio la vuelta, buscó la senda. Nada había. Se fue medio con miedo a avisar a los topadores que había desaparecido el uturunco. De allá ya vieron éstos, y lo rastrearon, y dónde había estado durmiendo, por dónde disparó y hasta el salto... Era tarde, dicen, y se volvieron.

Esa noche, un hombre de Ampujaco se había quedado a dormir en el Durazno. Al otro día, a la madrugada de vuelta para Ampujaco, ve, al pasar por la mesada, que en el medio del rastro de todos y borrándolos, se había enderezado el león y se ha ido para el cerro, pisando todos los rastros. Al parecer se convertía en piedra o en monte.

Otra vez lo agarraron para el lado de Las Morcillas, actualmente hay todavía una barranca larguísima, que se llama la Barranca de Andrónico porque en el lugar salía el uturunco. Lo corrieron ahí una vez cuando andaba en una playa limpia. Si hubieran ido a caballo, los hombres no habrían tenido salvación. Este animal, al verse cercado, hizo un esfuerzo y saltó la barranca como de seis metros de altura. Cuando volvieron por arriba, hombres y perros, ya no estaba, ni rastro había. Entre miles y miles de piedras, vaya a saber en

qué se convertía. Algunos hacharon montes y piedras pero sólo consiguieron mellar los cuchillos y tuvieron que volverse a la casa.

Hasta que un día uno de los paisanos recorriendo las quebradas hondísimas, siente ronquidos. Se acercó y vio que estaba un león enorme durmiendo en una sombra. Retrocedió y tomando una enorme piedra se la largó a la cabeza. Al golpearlo la piedra, el animal se estremeció. Y le largó otra, y otra y otra, pero resulta que con los últimos estertores, el animal se iba transformando en hombre, en hombre sangrante con la cabeza molida por las piedras. Asustado y desesperado el paisano huyó; fue y buscó a los vecinos. Estos vinieron corriendo y lo encontraron. Se había arrastrado unos pocos pasos y había quedado muerto. En el bolsillo interior de su saco tenía, dicen, un pequeñísimo cuerito de león. Después contó un chango que él lo había visto una vez, que sacaba una cosa como cuero del bolsillo, y en eso se revolcaba como perro y se transformaba en león.

Los vecinos quedaron de acuerdo en decir que se había despeñado. Todos declararon así. Al revisarle la casa encontraron cueros, lanas, charqui y toda clase de prendas que robaba y llevaba a su rancho.

Este fue don Andrónico que decían que era uturuncu y con su muerte se acabó el daño.

C.3.3.1. El uturuncu es un condenado. Una vez ha dicho que iba a ser platudo, pero sin trabajar, entonces se ha hecho amigo del diablo. Que el diablo le ha dicho que se vaya a ese monte y le ha dado el cuerito. ¡Rucucales! Decía y cuando lo decía...

C.3.3.2. El yaguareté-abá ⁽⁵⁶⁾ es un indio del monte que se hace tigre (...) No tiene cola, la mitad es bicho y la mitad gente. Las manos y las patas son de gente. Dicen que tiene una frente pelada y muy ancha.

C.3.3.3. En Entre Ríos había un tigre negro en el Montiel. Mató mucha gente y hacía mucho mal (...) Y bien que era un tigre negro, era un capiango. El capiango es hombre que se hace tigre...

D.3.3.2.

*Y en la historia se halla escrito,
Y a mi favor ello aboga
Que cuatrocientos capiangos
Tuvo Facundo Quiroga.*

*Formaban dos regimientos
Que de sangre hacían derroche,
De día como soldados
Y como fieras de noche.*

*De eso a él mismo le vendría
Su apodo por el estilo.
Así dijo y concluyó
Su relato Ño Cirilo.*

A.3.4. EL LOBISON

A.3.4.1. Cuando en una familia nacen siete hijos varones seguidos, el séptimo tiene un maleficio que lo hacen lobisome o lobisón.⁽⁵⁷⁾ Cuando el muchacho llega a cierta edad los viernes a medianoche se transforma en perro, en chanco o en animal que se parece a los dos. Sale por las calles del pueblo, mata a los niños que no están bautizados, ataca a los hombres y a las mujeres. Los perros no le pueden hacer nada, se asustan, gruñen y se esconden. Las balas no le hacen nada, sólo una bala bendita le puede entrar en el cuerpo.

Hay un modo de curarle el embrujo que tiene desde que nace, y es herirle. Cuando le brota sangre, se cura. Un hombre muy valiente puede hacerlo con el cuchillo. Entonces tomará la forma de cristiano⁽⁵⁸⁾ y se mostrará como muy agradecido. Pero hay otra fatalidad que amenaza y es que él tratará por todos los medios de matar al salvador y a su familia. Por eso, claro, nadie se anima a herir al lobisón para salvarlo del embrujo.

B.3.4.1. Era una mujer trabajadora que vivía en un rancho pobre con su compañero de muchos años. Ellos decían que no creían en el lobisón. Por eso la mujer dormía tranquila cuando el hombre ensillaba el caballo y se iba al boliche, de donde volvía tarde a la noche. Un día, un viernes la mujer se despertó asustada al oír ruidos en el corral. Apenas vestida, se tapó con una manta rosa y llegó a tiempo para ver un perro muy grande, el lobisón, que corría los animales. Sorprendida y asustada disparó hacia la pieza. La siguió el perro lobo corriendo. Ella alcanzó a entrar y a cerrar la puerta a tiempo que el lobisón le alcanzó a dar un tarascón a la manta y a romperle una punta.

Cuando volvió el marido de ella le contó el susto que le había dado ese perro bravo que seguro era el lobisón. El hombre no le dio importancia y le dijo que seguro era un perro hambriento.

A la mañana siguiente la mujer se levantó temprano y le llevó el mate al marido que dormía. A la luz del farol que colgaba del techo, con espanto la pobre mujer vio entre los dientes de su marido, hilos rosados. Eran los hilos de la manta rosa que llevaba la mujer y que el lobisón le había roto.

Se dio cuenta entonces, la mujer, que el marido era lobisón y salió corriendo a pedir socorro. La policía vino y pudo comprobar que se trataba de un lobisón.

C.3.4.1. Se transforma los días martes y viernes, gana los cementerios y se alimenta de la carne de lo muertos. En las noches se aparece ese animal, ese fantasma, diría yo.

A.3.5. LA MULANIMA

A.B.3.5.1. La Mulánima era una mujer que teniendo una vida pecaminosa y amores sacrílegos, perdía la forma femenina para transformarse en una mula, según cuentan los viejos de este lugar.

Esta transformación se hacía al dar la primera campanada de las doce de la noche en la iglesia de la población. Se sentía el ruido de cadenas que la Mulánima arrastraba por el suelo. Recorría las partes más oscuras del lugar, dando gritos y arrojando fuego por la boca. Sus relinchos, a veces su llanto de mujer, otras, causaban el terror de las personas que trasnochaban en aquellos tiempos. Los vecinos sentían sus relinchos y se defendían del miedo con oraciones para la desgraciada que según se aseguraba sufría más. Sus relinchos y gritos respondían al fuego que la consumía por estar condenada y no poder regresar al hogar que ella había manchado con su mala vida.

Todo este sufrir dura hasta el toque o llamada de la primera misa, toques que tienen la virtud de transformarla nuevamente en mujer y puede entrar al hogar.

El relato que doy aquí se lo debo a una antigua servidora que juraba por lo más sagrado que ella había visto con sus propios ojos un caso de estos, en una casa de dones,⁽⁵⁹⁾ donde ella era mucama. Entre lágrimas y temblores me lo refirió. Y me decía:

-Vea, niña, yo era sirvienta de dentro en la casa de la señora Juana -me nombró una señora de gran familia de la población-. Por la noche las criadas chicas dormíamos en un corredor, al lado del dormitorio de la señora que era viuda de mucho tiempo. Yo tenía que darle mate, antes de la primera misa. En la noche oscura hacíamos con doña Pancha, la cocinera, el juego pa calentar el agua pal mate. A la señora le gustaba el mate a la madrugada. En una de esas veces, yo con el mate en la mano entré de repente al dormitorio y ¡qué vide Díos mío! ¡Y que me caiga muerta si miento! Mi patrona parecía una loca, respiraba juerte, tenía los ojos salíos y brillosos como los de los michis.⁽⁶⁰⁾ ¡Respiraba juego!, niña. ¡Magrecita del Valle, lo que vide después! ¡Los pieses, niña, eran de mula! Las piernas peludas y los vasos con uñas y todo. Le juro, niña, que ella estaba condenada. Entoavía me sacude el chujcho,⁽⁶¹⁾ cuando me acuerdo. Yo gritaba ¡Cruz diablo! ¡Cruz diablo! Y desde entonces, niña, tengo estos ataques, y cuando me vienen, grito porque veo las patas de la Mulánima en el cuerpo de mi patrona.

Así terminó la anciana que nos sirve desde hace más de veinte años y tiene más de setenta.

C.3.5.1. Sólo un hombre muy valiente la puede salvar, sacándole el freno.

A.3.6. EL FAMILIAR

A.3.6.1. En el lugar se conoce, entre la gente, la creencia de que existe un animal al que le dicen el familiar. Su misión es cuidar al patrón y los bienes del ingenio. Hay personas que lo han visto cruzar de noche o a cualquier hora del día. Dicen que lleva una cadena larga y pesada, que arrastra. Nada lo detiene y atraviesa paredes y pantanos sin que se logre herirlo, porque nadie tiene el coraje de hacerlo. Aparece en forma de perro, de persona, mula, cerdo u otro animal. Es común esta creencia en todos los ingenios. Dicen que el

dueño del ingenio tiene que darle un hombre todos los años para que coma el familiar.

B.3.6.1. Esto del *familiar* del ingenio La Esperanza era muy sonado hace muchos años, cuando recién he caído por aquí.

Resulta que los patrones del ingenio, para hacerse más ricos, habían tenido un contrato con el familiar, que es el diablo, de darle un peón cada año para que lo coma. Y dicen que lo cumplían y estaban cada día más ricos. Todos los años desaparecía un peón y nunca se sabía dónde se había ido ni qué se había hecho.

Ahí, en la fábrica, dicen que los gringos tenían un cuarto oculto, con herramientas, donde vivía el familiar. Entonces mandaban a un peón a ese cuarto para que sacara herramientas. Y siempre tenía que ser uno nuevo, recién venido a estos trabajos. Dicen que el hombre entraba y no salía más. ¿Qué había sido? Que el familiar se lo comía.

Hasta que un día había caído uno, no sé de qué lado era, y que éste ya había oído hablar del familiar, por eso dicen que andaba con una cruz grande colgada en el cuello y un rosario.

Bueno... un día lo mandaron a sacar no sé qué del cuarto. El hombre había entrado con un buen puñal en la cintura, la cruz grande en el pecho y el rosario, había entrado y le ha salido el familiar a comerlo. Y el hombre le había hecho frente al familiar y lo había peliado en forma. Y al fin había salido lastimado, arañada la cara, las manos, rota la ropa, pero gracias a la cruz y el rosario no lo había comido. Si el hombre no hubiera podido pelearlo con su facón, lo come no más.

Entonces los patrones lo habían llamado al escritorio, le habían pagado una punta de pesos y no sé qué más para que no avise a nadie y se vaya. Y el hombre se fue bien pagado.

Bueno... desde entonces no se ha oído hablar más de que haya comido a otros el familiar.

B.3.6.2. Fíjese que yo había salido una vez para el lado de Quines a comprar una vaca. Llegué a la casa ya a la oración, porque está más lejos de lo que yo creía. Entonces, don Cosme me dijo que desensillara y pasara para las piezas, que del negocio hablaríamos al otro día. Como estaba cansado, después de cenar tendí el recado debajo del alero de la galería, donde había varias postas de carne, colgadas. Me tapé con la lona, por el sereno y por si goteaban las postas. Tarde en la noche, sentí un golpe en los pies, pero creí que algún gato dañino había volteado una de las postas, y seguí durmiendo. Cuando me desperté de nuevo, ya estaba por querer clarear, y al mirar sobre la lona vi un bulto negro, redondo. Entonces me pregunté:

-¿Qué diablo es esto?

Al ver que se movía y que era un viborón, me levanté de un salto y fui a buscar un palo para matarlo, cuando siento que don Cosme me grita:

-Déjela tranquila, que no le va a hacer nada. Es el familiar para que paran las vacas y abunde la majada.

-Entonces comprendí que era un familiar y no hice nada.

-Con razón este hombre tenía tantas vacas...

C.3.6.1. Era un viborón negro y con cerdas en la cabeza. Lo tenía en una petaca. Por lo general, los familiares son víboras negras, por eso el pueblo recomienda no matar a las víboras negras que se encuentren, porque puede ser que a uno le salga la suerte de un familiar.

C.3.6.2. Ha habido muchos casos de hombres que se han enriquecido por la suerte que les da un familiar. Como eso es cosa de mandinga, cuando el dueño se muere y no pasa el secreto a otro, el familiar, como no lo atienden ni le dan de comer también se pierde, se muere y toda la fortuna desaparece.

D.3.6.1. *Se volvió el hacendado hasta la mata. Dejó de llorar la serpiente. Fue a continuar su camino. De nuevo el llanto. Se volvió don Juan Tomás deseoso de tomar una resolución. ¿Era necesario matar al viborón? No... de ninguna manera. ¿Era factible? Tampoco. El por lo menos no podría hacerlo. Lo había oído llorar como un niño, y el lamento se le había prendido en las entrañas. Aunque sólo tratara de herirlo, le parecería como que... La serpiente se desenrosca, alza la cabeza, mansa, y lo mira con dulzura, con humildad, con hechizo. Parece rogarle que la alce, que la lleve consigo... Don Juan Tomás desmonta, la levanta con cuidado y la envuelve en su manta...*

La amplia casona de don Juan Tomás Montiveros, frente a la plaza que lleva su apellido, junto al templo de San Juan Bautista, por él levantado, se prodigaba en hermosas plantaciones frutales. En la "huerta chica" fue depositada la serpiente negra, donde desde entonces moró. Los peones tenían prohibición de tocarla. Nunca hizo daño a nadie. La gente de la casa comenzó a mirarla como genio protector de la familia.

LUGARES **EN SUS LEYENDAS**

A.4.1. LOS ANTIGALES ⁽⁶²⁾

A.4.1.1. Dicen que en los tiempos de antes, cuando vivían los antiguos, ⁽⁶³⁾ la gente era muy mala y pecadora, por eso Dios, Nuestro Señor, decidió mandar el diluvio, ⁽⁶⁴⁾ para que muera esa gente mala y venga otra más buena.

Aquí en esta Quebrada hubo muchos pueblos y caseríos, cosa que se ve clarito y le voy a decir por qué. Cuando caía el agua del diluvio, muchas personas desesperadas buscaban refugio bajo tierra. Cavaban agujeros, ponían ahí un tinajo grande y ellos se metían adentro. Por eso es que en los antigales se encuentran ollas grandes con esqueletos de personas. En cambio, los que se han quedado afuera de tierra con sus hijos, se han transformado en cardones. El tronco del cardón es la madre y cada brazo que

tiene es una guagua. ⁽⁶⁵⁾ Si la planta tiene seis brazos, por ejemplo, es que ha sido una familia con seis guaguas.

Donde hay muchos cardones, ⁽⁶⁶⁾ señal que ha sido un pueblo, y si hay poco menos, era sólo un caserío. Donde hay muchos cardones, seguro que es un antigal.

C.4.1.1. ⁽⁶⁷⁾ Y han llevado las ollas, los virques, ⁽⁶⁸⁾ los yuros, ⁽⁶⁹⁾ los cántaros. Y muchos se han metido en las ollas y en los cántaros con todo lo que tenían.

C.4.1.2. Son todos de antes del diluvio, porque ellos murieron cuando se inundó todo. Nosotros venimos después del diluvio.

D.4.1.1. *Según los viejos pobladores, los cardones son indios convertidos en plantas que aún vigilan los valles y los cerros para que sus moradores vivan felices y no sean perturbados por extraños.*

A.4.2. LOS ENTIERROS

A.4.2.1. Se sabe que hay entierros de oro y plata en el Valle de Río Negro, en algunas bardas, ⁽⁷⁰⁾ en algunas planicies y en la Cordillera. Aunque muchos los han buscado, se sabe que esos tesoros están destinados sólo para ciertas personas. En eso hay como un misterio y nadie sabe bien cómo es. Eso sí, los entierros se anuncian con unas luces grandes azules. Distintas de las luces malas. Pero hay que saber seguir las y descubrir si son para uno.

Dicen que del tiempo cuando traían plata de Chile, muchos de los arrieros que venían con mulas cargadas con plata desaparecieron, hay entierros en estos lugares y alguna vez se van a descubrir.

La gente vieja de la Patagonia sabe contar de estos entierros y dicen que algunos se han encontrado, y que quien lo encuentra se hace rico con la condición de guardar el secreto. Es como una gracia que le toque a uno esta suerte y no hay que decir nada, porque si lo cuenta se pierde todo lo que se tiene.

B.4.2.1. Dicen que donde se encuentran tesoros enterrados siempre se ven de noche luces que caminan, y también personas vestidas de blanco.

Una vez iba un chileno llamado Reyes cruzando el cerro para el lado de Colipilli, cuando le salió al cruce un burrito. El burrito le espantó el caballo y el caballo casi lo volteó. A varias personas se les había aparecido el burrito y espantado el caballo y habían tenido miedo y disparado.

Reyes como iba medio borracho y era harto corajudo, quiso enlazar el burro. Sacó un lazo de los tientos y le echó un pial al burrito. Lo enlazó al burro, pero entonces vio que no era cosa de este mundo y sintió mucho miedo. Y ahí salió disparando sin acordarse de recoger el lazo.

Al otro día fue a buscar el lazo. Ahí llegó y se sorprendió, porque en lugar del burro encontró enlazado un chuico ⁽⁷¹⁾ lleno de plata. Entonces se dio

cuenta que era una suerte para él porque se había portado con valor en el momento de ver el burro.

Claro, este hombre se hizo muy rico y se fue a Chile. Dicen que compró un gran fundo y muchos animales.

C.4.2.1. La gente antiguamente solía enterrar la plata, cuando pasa mucho tiempo ésta se vuelve parte del diablo y arde. Se ve la visión de repente, se levanta una llamarada de fuego.

C.4.2.2. Los indios dicen que cuando sacan las riquezas de un chenque ⁽⁷²⁾ se vuelven locos, se enferman y se mueren. Eso es sagrado y no se puede tocar, menos para sacar riqueza.

C.4.2.3. En ese Millacheo ⁽⁷³⁾ hay un tesoro grande. Así decían los paisanos ⁽⁷⁴⁾ antiguos. Una persona buena, si Dios quiere, puede encontrarlo. Cuentan que hay bozalejos de oro, aros de oro, topes ⁽⁷⁵⁾ de oro, y otras muchas cosas de oro.

C.4.2.4 Hay que buscar, hay que buscar. No aparece por ahora quien encuentre nada, pero los antiguos se topaban con tesoros en la cordillera. Es un secreto que no se puede decir. El que sabe, si lo dice, muere.

A.4.3. LA CUESTA DEL VIENTO

A.4.3.1. Que es que había una vez una mujer pobre que tenía un solo hijo. Esta mujer vivía de la venta del cocho. ⁽⁷⁶⁾ Todos los días se sentaba a moler las flores del maíz tostado. El hijo todos los días se lo robaba. La madre le reprochaba, pero el niño no entendía. Al cocho lo vendía para comprar el bastimento de la casa, todo lo que necesitaban para comer. La mujer tenía que pedir a los vecinos un poquito de azúcar, yerba o de harina porque era muy pobre y ya estaba cansada de pasar necesidades. El chico, en vez de ayudarla, la perjudicaba. Un día de esos que el chico le sacó casi todo el cocho y le volcó otra parte, la madre, fuera de sí, lo maldijo. Le echó una maldición muy grande: -Siquiera viniera el diablo y te llevara lejos, ande yo no te viera más, pa poder trabajar tranquila y ganarme la vida.

En ese mismo momento se sintió un viento fuerte, como un resoplido que aturdía, se hizo un gran remolino alrededor del muchacho y lo levantó en el aire, y lo llevó para el lado del cerro. Entonces la madre arrepentida de lo que había dicho sólo para asustar al hijo, creyendo que nada podía pasar, salió corriendo atrás del viento que lo llevaba, pero al ratito lo perdió de vista. Siguió corriendo en esa dirección, y después de haber andado buscando por todos lados, rogándole a Dios que el devolviera al hijo, muerto o vivo, vio que en la cuesta del cerro el cuerpo del hijo estaba pegado y se iba convirtiendo en piedra.

Desde ese día está esa piedra en forma de un niño. De ahí nace el viento que corre en estos lugares. Ahí nunca para de estar saliendo el viento.

Parece que sale de la piedra. Por eso se llama La Cuesta del Viento a ese lado del cerro.

C.4.3.1. Ha comenzado a correr un viento fuerte y caliente, que es el viento Zonda. Dicen que todos los días, a la misma hora en que la madre lo maldijo al hijo malo, empieza a zondear. Y de ahí sale el Zonda, ⁽⁷⁷⁾ de esa cuesta del cerro donde está el niño de piedra. De ahí nace este viento tan malo que casi no deja respirar.

A.4.4. LA CIUDAD DE ESTECO

A.4.4.1. Dicen que un temblor la hizo desaparecer a la ciudad de Esteco, ⁽⁷⁸⁾ se hundió y apareció la laguna en el lugar donde estaba la ciudad.

Que en la ciudad de Esteco era todo de oro. Los caballos tenían las herraduras, los frenos, las riendas, las monturas, los estribos de oro. Y que toda la gente era rica y muy orgullosa. En esa ciudad había una sola familia buena que se componía de un matrimonio y de un niño de brazos.

Una vez apareció un viejito, que era Dios. Que el viejito había pedido limosna y nadie le había dado. Sólo esta familia muy pobre le había dado algo de comer. Que el viejito había dicho a todas las gentes que si no se hacían buenas iban a suceder temblores, y que se iba a perder la ciudad como castigo. El viejito decía eso por todos lados, pero en lugar de escucharle se mofaban de él y decían que estaba loco. Y para burlarse más buscaban en las tiendas cintas color temblor.

Entonces el viejito dijo a la familia buena que iba a perderse la ciudad porque la gente no podría alcanzar el perdón. Que ellos eran los únicos que se salvarían, pero con una condición. La condición era *que cuando empiecen los temblores* ellos debían salir con él de la ciudad y *que oigan lo que oigan no se tienen que dar vuelta*. Entonces que salieron con él, y que la mujer iba con el niño en brazos. El hombre cumplió con la condición, pero la señora al oír los ruidos que parecía que se acababa el mundo, y al oír los gritos desfavoridos de la gente por todos lados se dio vuelta y ha quedado convertida en piedra. ⁽⁷⁹⁾ Y dicen que está la piedra, que muchos la han visto, que tiene la forma de una mujer con su guaguaita alzada. Y dicen que la piedra da cada año un paso, y como de esto hacen ya tres siglos, la piedra está ya en el monte, que va por el Chaco Salteño. Y leñadores que han andado por los montes del Chaco una vez la han encontrado llorando y bañada de sudor. Dicen que el día que llegue a la ciudad de Salta, porque Dios le ordenó que vaya a Salta, ese va a ser el fin del mundo.

Dicen que son lagunas enormes entre los cerros, donde ha estado Esteco. Y que si se mira en el agua, se ve la ciudad perdida bajo el agua. Y que muchos hombres valientes han querido llegar, pero no han podido, los fuertes vientos no los dejan y los voltean de las mulas. Ya nadie se anima, porque eso es todo maldito, y muchos han muerto al querer sacar las riquezas de Esteco.

C.4.4.1. Dos veces se ha perdido Esteco, en dos partes ha estado la ciudad. Dicen que el primer Esteco se ha hundido en una laguna. Hasta Talavera dicen que era Esteco. El río Juramento es el que ha inundado Esteco. Dicen que todavía se ve un molino viejo, de piedra, frente a la finca que era de la primera Esteco.

El otro Esteco se ha hundido en la tierra por un terremoto y ahora no hay más que montes. Dicen que no pueden explotar el bosque porque los obreros tienen miedo de entrar. Dicen que no se puede cavar la tierra porque se desmorona. Y que no se pueden sacar los tesoros y las riquezas de Esteco que están enterradas. Es el misterio de las ruinas de Esteco que están malditas.

.....
*Ay, año de mil seiscientos
noventa y dos enlutado,
quién quedará que entre escombros
no esté muerto y sepultado.*

*Torres, cúpulas doradas
y techos de pedrería.
Altars de la soberbia:
todo a los suelos venía.*

.....
*Nada queda de esos muros
en que el vicio alzó su templo.
Hagan memoria señores,
para que sirva de ejemplo.*

A.4.5. LA LAGUNA DEL BEBEDERO

A.4.5.1. Esta laguna ha sido muy grande, era como un mar. Hasta El Barrial era sólo un mar de agua. Y después se ha ido secando.

Cuando yo era chico veníamos a sacar sal en árganas y todos teníamos miedo a la laguna. Sacábamos la sal y nos íbamos pronto. No nos quedábamos nunca cerca de noche.

Muchos hombres grandes contaban que adentro, la laguna tiene una ciudad que se perdió por castigo. De ahí sale ese toro de aspás de oro y esa vaca de aspás de oro muy bravos, que todavía dicen que salen en ciertos lugares de la orilla.

Y también la niña rubia que se peina con peine de oro. Dicen que se ríe, que habla y que llama a los muchachos jóvenes. Contaban que algunos le hicieron caso, han ido y no han vuelto más

B.4.5.1. Estaba el día neblinado, con una neblina oscura y entonces me mandan a ver unas cabras. Yo era muchachón. Y me fui. Quedaba muy al sur, donde es más honda la laguna. En esa ocasión yo iba llegando a la orilla de la laguna y oí cantar una niña. Se oía que era voz de niña. Tan hermoso el canto

que nunca he escuchado cantar como ella. En San Luis oí dos niñas que juntas cantaban parecido, pero... ¡Qué! ¡Les ganaba en un campo⁽⁸⁰⁾ aquel canto de la niña de la laguna!

Vengo a la casa y le cuento a mi patrón que era don Miranda, y él me dijo:

-No, si es la madre del agua, esa que canta así. Yo la he visto. Es rubia y muy linda. No te arrimés, que eso es de encanto.

Cuando yo iba a dar vuelta a las cabras, prestaba atención, y un día la oía y otros no la oía. Pero, ya de lejos, no más. No me arrimé más a la orilla del miedo que tenía al encanto de la madre del agua.

C.4.5.1. Cuando yo era joven todos hablaban del encanto del lago Bebedero, pero desde que le explotan la sal, cada vez se habla menos de lo que hay adentro. Ha de ser no más un pueblo que se ha perdido por todo lo que dicen que se ve.

A.C.4.5.2. En la laguna de las Salinas salía un toro negro de cuernos de oro.⁽⁸¹⁾

Salía a la orilla y llamaba a toda la hacienda a ese lugar. El toro se paseaba en medio de las vacas que lo rodeaban como si fuera el rey de la hacienda. Su dueño era riquísimo y la hacienda se multiplicaba por miles y miles. Era increíble cómo aumentaban los animales y nunca tenía pérdidas.

Cuando murió este hacendado, los herederos echaron un año en juntar la hacienda de la gran cantidad que era. El toro de cuernos de oro desapareció.

A medida que cada heredero iba recibiendo el arreo que le tocaba, que era de miles de cabeza, iba desapareciendo toda la hacienda como si fuera un misterio, muchos dicen que se tiraban a la laguna los miles de animales como por encanto.

LEYENDAS EN LA RELIGIOSIDAD POPULAR

A.5.1. LA TELESITA

A.B.5.1.1. La Telesita había sido hija única de padres muy ricos. Murieron los dos y como la niña era inocente,⁽⁸²⁾ ella empezó a dar todo, todo lo que tenía. Las prendas de oro, de plata, la hacienda que ella tenía de la que buscaran, todo se le fue. Y empezó a cantar y bailar, por ahí le entró. No quedó bien de la cabeza cuando murieron los padres y se fue a los montes. A veces llegaba a las casas y le daban de comer. La Telesita era como adivina. Cuando decían en tal parte va haber un baile, ella ya lo sabía y allá se iba. En las trincheras, como llaman en los pagos lo que rodea el patio para las fiestas, ahí

en esa basura que se amontonaba, ahí amanecía la Telecita. Todo el mundo le tenía lástima. Cuando terminaba el baile ya salía cantando esa chacarera que cantaba. Y siempre estaba en los montes.

Murió quemada, ardida. Se arrimó a un tronco que había estado quemando porque le hacía frío. Se acostó ahí y el fuego siguió marchando y se quemó todo. La recogió una señora que era vecina de nosotros, doña Fernanda Escobar, que ya era vieja. Ella la llevó a su monumento y la sepultó. Y empezó a hacerle las promesas. Una vez había tenido un chancho para carnear, y una noche se lo roban del corral. Ella dice:

-No, mi chancho va a salir: Telecita, te ofrezco un baile. Voy a tomar siete copas de caña y voy a cantar siete chacareras si me lo haces aparecer.

Al otro día por la tarde, un de repente, dicen que ha salido el chancho del lado del corral. Apenas caminaba. Estaba muy gordo, ya para carnearlo.

-¡Ah! -dice ella contenta-, ¿han visto que mi Tele me lo ha veníu traendo a mi chancho?

Esa noche no más ya han hecho llevar la ginebra, porque antes se compraba por cajones. Ginebra y estruendos. ⁽⁸³⁾ Hizo un baile inmenso. Y ella, cuando terminó de bailar las siete chacareras y de tomar las siete copas de caña, ahí no más se había quedado dormida, en el suelo, machada... ⁽⁸⁴⁾

Y entonces, en esa misma forma, ya le han empezado a hacer promesas a la Telesita. Telésfora se llamaba. Y le dicen también Tele. Es un alma muy milagrosa y todos en Santiago le hacen promesas.

C.5.1.1. Era una muchacha joven y muy alegre.

Le gustaba tomar bien, bastante tomaba y bailaba sin parar. Murió quemada, por eso el alma de ella hace milagros.

C.5.1.2. A la Telesita se la festeja sobre todo cuando hace milagros, cuando se le pidió por ejemplo que llueva. Se la representa con una figura de masa y se pone un baile. El que paga la promesa tiene que bailar una chacarera o un gato, según lo que sepa el bailarín, descansa para tomar un vaso de alcohol, sigue hasta que se bailen siete danzas y se tomen siete tragos y terminan machados.

La figura de masa está en un altarcito, sentadita. Algunos la visten con papeles de seda. Otros le ponen una ropita. Y está ahí hasta que se termina el baile y después se la comen.

D.5.1.1.

*Ya murió la Telecita,
en su tormenta quemada,
Promesantes del lugar
la miran santificada.*

A.5.2. EL RIO DEL CIELO La Vía Láctea

A.5.2.1. El Río del Cielo ⁽⁸⁵⁾ es el que tenemos que pasar todos cuando muramos. Dicen que ese río se formó una vez que la Virgen le daba de mamar al Niño, y le saltó un chorro de leche, y así, en redondo, rayó el cielo. Y ahí quedó la rayita de leche de la Virgen y se hizo entonces el Río, que parece río de leche.

Y ahí en el Río, está el Avestruz, que es el que nos pasa cuando llegamos. Cuando el Avestruz está acurrucado en el medio del Río, va a ser un año de seca. Cuando llueve mucho, el Avestruz se sale del Río y se pone ancho, porque se sacude las alitas que le ha mojado la lluvia.

C.5.2.1. Dicen que a la Vía Láctea la llaman Ñandurapé que quiere decir camino del Avestruz.

A.5.3. EL PAN

A.5.3.1. Dicen que San Francisco ⁽⁸⁶⁾ había sido muy bueno con los indios.

Una vez lo habían convidado a una casa de ricos que habían hecho fortuna con el trabajo de los indios. Era una comida muy grande.

San Francisco ya estaba en la mesa con todos los invitados y se ha puesto en pie. Todos han esperado que bendiga la comida, pero él tomó un pan y lo apretó con los dedos. Con la sorpresa de todos, al pan le salieron gotas de sangre, y él dijo muy triste:

-Yo no puedo comer en la mesa donde se come el pan amasado con la sangre de los humildes y oprimidos.

Y ahí dicen que ha salido y se ha vuelto al convento.

C.5.3.1. Y salió de la casa, y se sacó las usutas. ⁽⁸⁷⁾ Y las sacudió para no llevar ni el polvo de la casa.

A.5.4. EL NIÑO ALCALDE

A.5.4.1. Todo lo que se dice del Niño Alcalde es historia, historia de La Rioja. Por eso se hace esta gran fiesta todos los años y hasta el Gobernador toma parte. Aquí la llamamos *El encuentro*. ⁽⁸⁸⁾

Cuando recién se había fundado la ciudad de La Rioja, se levantaron los indios y la rodearon para incendiarla y matar a la gente. Eran unos pocos españoles desesperados y que no sabían qué hacer. En ese tiempo estaba en La Rioja San Francisco Solano, que había traído del Perú un Niño Dios que es el que se venera ahora y representa como doce años. Cuando ya vieron que los indios iban a entrar en la ciudad, salió San Francisco a tratar con los caciques. Por suerte no lo mataron y lo atendieron. San Francisco los convenció para que hicieran la paz. Ellos odiaban a los españoles más importantes porque los habían sacrificado mucho y eran crueles. El Santo les

dijo que iban a nombrar un nuevo Alcalde para que los ayudara. Entonces les consultó sobre el nombre de varios, pero ellos no querían a ninguno. Les pidió que esperaran, porque él iba a traer uno que los quería mucho. Fue a la capilla de los franciscanos, sacó al Niño y presentándoselos les preguntó:

-¿Quieren que nombremos Alcalde a éste, nuestro Niño Jesús?

Los indios muy contentos dijeron que el Niño era el único que podía ser Alcalde. Entonces hicieron la paz, y se nombró Alcalde al Niño, y se le puso el traje de Alcalde que tiene hasta el presente.

Y ése fue un milagro del Niño y de San Francisco y desde entonces se hace esta fiesta que se celebra el 1º de enero porque en esa fecha las autoridades de los españoles tomaban el cargo que les daba el Rey.

A.5.5. EL SEÑOR DE RENCA

A.5.5.1. Dicen que un ciego, hombre muy bueno y religioso, un día estaba hachando un espinillo y comenzó a sentir como si lloviera. Y sentía que le daba a los ojos esa lloviznita. Y a cada hachazo que pegaba, le caía más en la cara. Y pegó uno más fuerte y le cayó más, y abrió los ojos y ya que veía. Que empezó a ver de a poquito primero, hasta que al fin vio clarito. Y ya vio que parecía sangre lo que brotaba el monte, que saltaba como una lloviznita. Y ya cuando vio, descubrió que había un santo adentro del tronco. Y que ese santo era el Señor Jesucristo, que estaba labrado en el palo. Claro que era milagro muy grande el que hacía el Señor a este ciego.

El ciego avisó a los vecinos que vivían cerca, porque no había pueblo de Renca,⁽⁸⁹⁾ todavía. Y que vinieron a ver, sacaron el leño donde estaba el Señor labrado y lo llevaron para otro lado. Dicen que lo llevaban y siempre se les volvía al espinillo. Y se les volvía de noche y cuando amanecía ya estaba en el mismo lugar en el árbol. Y lo iban a ver y lo buscaban y estaba ahí en el mismo poder.

Y el Señor de Renca quedó ahí, como era su voluntad.⁽⁹⁰⁾ Y le comenzaron a hacer mandas y él hacía muchos milagros. Y venía gente de todas partes, a caballo, en coche, de a pie. Se comenzó a hacer la función el 3 de mayo. Y se siguió haciendo todos los años hasta el presente.

C.5.5.1. Y el cieguito ha mirado y ha visto que era el Señor.⁽⁹¹⁾

A.5.6. LA DIFUNTA CORREA

A.5.6.1. Se llamaba María Antonia Correa.⁽⁹²⁾ Hace más de un siglo que vivía. Era de San Luis.⁽⁹³⁾ Era una mujercita del campo.

Se cuenta que a su marido lo llevaban preso a La Rioja. Ella al enterarse lo seguía a pie con su hijito de pecho.⁽⁹⁴⁾ En San Luis tomó el camino de San Juan. En medio de la serranía de Pie de Palo, en el lugar llamado Vallecito, adonde hay ahora una estación de ferrocarril, muerta de sed y de cansancio, se

subió a un cerrito para ver si descubría alguna vertiente o alguna casa cerca. Ahí murió. Se veían las marcas que había cavado con las manos, entre las piedras para descubrir agua.

Ahí la encontraron, tirada. El hijito estaba vivo a su lado. A los tres días la encontraron unos arrieros. El niño mamaba, pobre criatura de la madre muerta. ⁽⁹⁵⁾

Los arrieros le dieron sepultura en la parte baja del cerro y le pusieron una cruz. Al niño se lo llevaron.

Al poco tiempo le empezaron a hacer promesas al alma de la difunta Correa. Los milagros que hizo eran tan grandes, que le levantaron una capillita. Sobre todo los arrieros que pasaban por el camino de San Juan, eran los más devotos. Ahora es un santuario adonde vienen devotos de toda la provincia de San Juan y de todas las provincias vecinas, por cientos y cientos durante todo el año. También le traen cargas de velas y flores y miles de pesos. ⁽⁹⁶⁾

Todos saben que es muy milagrosa.

ACLARACIONES Y NOTAS

A.1.1. T. VIII

A.1.1.1. "El Coquena" 695/6

-Jesús Perea, 50 años, Cafayate, Aymar, *Salta*, 1954.

Narrador rústico, nativo de la región.

1. Coquena: genio protector de los animales silvestres de la región montañosa de Jujuy y de Salta. Además se lo cree el dueño de las minas de oro y plata. Diaguitas y calchaquíes le consideraron deidad.

2. cholo: hombre blanco.

3. cogotes de guanaco: cuero del cogote del guanaco sacado entero, en forma de saco, se utiliza para guardar diversas cosas y, especialmente, minerales por su resistencias.

B.1.1.1. "El hermano pobre, el hermano rico y el Coquena" 706/8

-Luisa Cruz de Colke, 60 años, Chuculezna, Humahuaca, *Jujuy*, 1950.

Pastora colla, muy rústica y analfabeta.

4. Dos hermanos: este relato se ha amalgamado con el cuento "El compadre pobre y el compadre rico".

5. libes: boleadoras especiales, más chicas que las comunes, para cazar vicuñas y guanacos.

6. talega: bolsita especial para llevar maíz tostado.

7. chuspa: bolsita donde se guarda coca, tabaco y papel para armar cigarros.

8. ño: señor.

9. abra: paso entre montañas.

10. campito: espacio pequeño, llano y sin pasto.

11. reatas: cuerdas de lana trenzada que se usan para sujetar cargas.

12. quisti: qué es de éste, dónde está.

C.1.1.1. "El Coquena" 699

-Argentina C. de Abdo, La Punilla, Anta, *Salta*, 1952.

La narradora es maestra de escuela. Ha oído desde niña numerosas narraciones sobre el Coquena.

A.1.2. T VII

A.1.2.1. "El Quirquincho" 785

-Prefiterio Heredia, 54 años, Las Cañas, Los Corrales, San Francisco, *San Luis*.

13. quirquincho: especie de peludo de la familia de los dusipódidos, llamado científicamente *Chetophractus vellerosus* (Gray).

14. ralon: algo abierto

B.1.2.1. "El Zorro y el Quirquincho tejedor" pp. 783/4

-Jesus de Escobar, 52 años, Colalao del Valle, Trancas, *Tucumán*, 1951. Lugareña rústica. Buena tejedora. Usa el telar criollo.

A.1.3. T VII

A.1.3.1. "La Iguana" 783/4

-María Adolfinia Díaz, 44 años, El Porvenir, La Capital, *San Luis*, 1946. Campesina. Buena narradora.

15. iguana: gran lagarto llamado científicamente *Podinema teguixin* o *Lacerta iguana*.

A.1.3.2. "La iguana" p. 780

-Adolfo Gómez, 54 años, Buena Vista, Goya, *Corrientes*, 1950. Hombre de pueblo. Buen narrador.

A.1.4. T VII

A.1.4.1. "El Crespín" 613

-Elena L. de Aguirre, Ampata, Chicligasta, *Tucumán*, 1946.

16. crespín: ave de la familia *Cuculidae* (*Tapera noevia chochi*).

C.1.4.1. "El Crespín" 621

-Jesús Burgo, 80 años, La Puerta. Ambato, *Catamarca*, 1946.

C.1.4.2. "El Crespín" 617

-Rafael Bravo, 58 años, *Santiago del Estero*, 1960.

C.1.4.3. "El Crespín" 606/7

-Miguel Frías, 54 años, Finca del Rey, Anta, *Salta*, 1952.

C.1.4.4. p. 624

C.1.4.5. p. 631 Cómo fueron las respuestas de la mujer de Crespín

C.1.4.6. p. 622 en distintas versiones.

A.1.5. T. VII

A.1.5.1. "El Salmón y el Martín Pescador" 557

-Luis Capizzano, El Bolsón, Bariloche, *Río Negro*, 1948.

El narrador es maestro de escuela, oyó el cuento a un viejo del lugar.

17. salmón: el de la región es llamado *salmón encerrado* (*Salmo salar* sebago) de excelente carne.

18. martín pescador (*Ceryle torcuata stellata*): se alimenta de peces y de pequeños animales acuáticos. Hay dos especies de este hermoso pájaro.

19. patagua (*Tricuspidaria dependens*): árbol, voz mapuche.

A.2.1. T VII

A.2.1.1. "Por qué llaman Abatí al maíz" 496
-Demetrio Ocampo, 65 años, Paraje Maruchas, Goya, *Corrientes*, 1953.
Hombre de campo bilingüe guaraní-español. Oyó la narración de muchos viejos, desde niño.

20. Abá = avá: indio, hombre, en guaraní. Tí: nariz, en guaraní.

21. tape: en Entre Ríos y Corrientes llaman *tape* al indio (por los indios tape).

C.2.1.1. "El Abatí. El maíz"

-Alfredo Alfonso, 46 años, Saladas, *Corrientes*, 1963.

22. abatí: nombre de la planta y el grano de maíz (*Zea mais*). En la región se usan como sinónimos avatí y maíz, desde la época de la conquista. En españoles escribe con b.

D.2.1.1. Coluccio, Félix, *Diccionario Folklórico Argentino*, Buenos Aires, Luis Lasserre Edit., 1964, p. 261.

D.2.1.2. Villafuerte, Carlos, *Diccionario de árboles, arbustos y yuyos en el folklore argentino*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984, p. 99.

D.2.1.3. Pasternik, Elsa Leonor, *Misiones y sus Leyendas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1977, p. 23.

A.2.2. T VII

A.2.2.1. "El Ñanco lahúen" 505

-María Ayllapán, 60 años, Lago Rosario, Futaleufú, *Chubut*, 1952.

Araucana, curandera.

23. machi: curandera entre los araucanos.

24. engualichado: embrujado.

25. Ñanco = ñancu: águila pequeña o aguilucho (*Buteo erythronotus*, Gay).

26. lahuen: hierba medicinal o remedio (Molina).

27. Ñanco lahuén (*Linum aquilinum*, Molina): retamilla, planta medicinal, el nombre araucano significa "el remedio del águila".

C.2.2.1. "El Ñanco lahuén" 504

-Juan Cheuquel, 65 años, Covunco Arriba, Zapala, *Neuquén*, 1948.

28. cordillera: la cordillera de los Andes.

A.2.3. T. VII

"La dueña de la yerba" 470/1

-Cornelio Pepo Miranda, 39 años, Santo Tomé, *Corrientes*, 1959.

Buen narrador. Lugareño andariego y aventurero. Ha sido hierbatero en su juventud.

29. guaina: muchacha.

30. raído: gran atado de yerba, generalmente de cien kilos, que forma el cosechero y entrega para ser pesado.

31. Caáyarí: significa abuela de la yerba, en guaraní.

32. Caásí: del guaraní, caá: yerba; sí: madre.

C.2.3.1. "La dueña de la yerba" 472

-Facundo González, 65 años, *San Ignacio*, Misiones, 1951.

C.2.3.2. Idem cit.

C.2.3.3. Idem cit.

C.2.3.4. Idem cit.

33. Monte: selva. Se refiere a los yerbales silvestres de la selva misionera. En la actualidad se explotan los yerbales cultivados en su casi totalidad.

A.2.4. T VII

A.2.4.1. "El Algarrobo" 463

-Wenceslada Urquiza, más de 78 años, Piedra Blanca, Junín, *San Luis*, 1952.

Campesina, gran narradora.

34. algarrobo: hay dos variedades principales de este árbol, algarrobo negro (*Prosopis nigra*) y algarrobo blanco (*Prosopis alba*).

35. "el árbol": es el nombre genérico del algarrobo, en el noroeste y zonas centro del país.

C.2.4.1. "El árbol" 464

-Rosario Quiroga, 95 años, Fiambalá, Tinogasta, *Catamarca*, 1970.

Mujer de pueblo.

A.2.5. T. VII

A.2.5.1. "El palo cruz" 462

-Amanda Barrionuevo, 46 años, *Santiago del Estero*, 1970.

C.2.5.1. "Palo de cruz o huiñaj" p. 461

-Josefa Tolosa, 55 años, Ancocha, Atamisqui, *Santiago del Estero*, 1970.

36. palo cruz o huiñaj (*Tabebuia* o *Tecoma nodosa*): árbol de hojas caducas y flores amarillas. Huiñaj o huinaj es nombre del matabo, "huillaj" significa cruz.

C.2.5.2. Idem cit.

A.2.6. T. VII

A.2.6.1. "El palo ángel" 479/80

-Josefa Roldán, 80 años, Tulumba, *Córdoba*, 1952.

37. husillo (*Lippia lycioides*): verbenácea llamada también palo amarillo, azahar del campo, niñorupá en otras provincias. Se reproduce en forma tupida y amplios manchones cuando florece se advierte a distancia también por su exquisito aroma.

C.2.6.1 "El husillo" 481

-Susana O. de Romero, 76 años, Serrezuela, Cruz del Eje, *Córdoba*, 1952.

Lugareña, buena narradora.

A.2.8 T. VII

A.2.8.1. "El fruto de la Higuera" 439

-Teodora Romero de Jofré, 59 años, Las Heras, *Mendoza*, 1951.

Lugareña, buena narradora.

38. "porque ya la había maldecido la Virgen": referencia a la leyenda anterior, leyendas correlativas.

En tanto las primeras leyendas transcritas de esta serie se refieren a plantas autóctonas, estas dos últimas se refieren a la higuera y a la vid, plantas cultivadas introducidas desde la época de la conquista, con ellas llegaron tal vez, estas historias de muy antigua tradición oriental y occidental.

A.3.1. T VIII

A.3.1.1. "La Salamanca" 292/3

-Sixto Palavecino, 55 años, Villa Salavina, *Santiago del Estero*, 1970.

Músico popular. Originario de esta comarca muy conservadora de la provincia.

39. Salamanca: aquellarre. Lugar donde el diablo se reúne con las brujas, realizan fiestas, y atraen a los ambiciosos de riquezas, de fama y de poder.

B.3.1.1. "La Salamanca" 310/15

-Valentín Vega, 76 años, Estancia Grande, La Capital, *San Luis*, 1944.

Campesino rústico, pero inteligente y gran narrador.

40. camino real: camino principal.

41: puntero: marucho, guía en las antiguas tropas de ganado.

42: santos de bulto: imagen de talla completa.

43: guatana: bocado que se pone al caballo que se está domando.

44: padrón: padrillo, caballo padre.

45: estar cebado: estar acostumbrado.

46: retaca: plasta seca de estiércol de vacuno.

A.3.2. T. VIII

A. 3.2.1. "El Huancar" 271

-Josefa Lamas de Mamaní, 63 años, Abra Pampa, Cochinoca, *Jujuy*, 1968.

Nativa de la región. Descendiente de indígena, muy conocedora de las tradiciones populares y gran narradora.

47: cerro Guancar o Huáncar: domina el paisaje puneño de Abra Pampa, debe su nombre al fenómeno sonoro que produce el viento de la región al remover las arenas que se acumulan en sus flancos.

48: huáncar: voz quichua, significa "atambor" (Olguin), "trompeta de guerra hecha con un trozo de caña" (Middendorf).

B.3.2.1. "El Huancar" 275/ 7

-Genaro Vilte, 17 años, Abra Pampa, *Jujuy*, 1968.

El narrador es nativo del lugar. Ha sido pastor.

49. mate cebado: mate preparado en la calabacita del mismo nombre.

50. el Tío: nominación para el diablo.

A.3.3. T. VIII

A.3.3.1. "El tigre uturungo" 501

-Rosa de Torres, 63 años, punta de los Llanos, Vélez Sársfield, *La Rioja*, 1950.

51: El tigre gente: también llamado hombre tigre, runa uturungo, la leyenda del hombre que por arte mágica o diabólica se transforma en tigre feroz.

52: Runauturungo: voz quichua, runa significa hombre; uturungo, tigre.

53: tigre cebado: acostumbrado a comer carne humana.

B.3.3.1. "El runauturungo" 478/ 9

-María Manuela Herrera de García, 70 años, Ancocha, Atamisqui, *Santiago del Estero*, 1971.

54. Las transformaciones, sus leyes: La irreversibilidad del cambio cuando el "uturungo" ha obrado "en tigre".

B.3.3.2. "El uturunco" 488/ 90

-Perfecto Bazán, 49 años, Belén, *Catamarca*, 1968.

55: león: el relato permite observar el caso de conversión del hombre en león, caso que se narra en las zonas donde no hay tigres en su fauna aborigen.

C.3.3.1. "El uturunco" 481

-Domingo Lescano, 48 años, Quimilár, Ambargasta, Ojo de Agua, *Santiago del Estero*, 1951.

C.3.3.2. "El Yaguareté-Abá" 517

Juan Herrera, 47 años, Cataratas del Iguazú, *Misiones*, 1951.

Hachero de la selva misionera.

56: Yaguareté-abá: en guaraní, "yaguareté", tigre; "abá", hombre, para designar sólo al indio.

El indio que se transforma en tigre, guarda en su leyenda gran similitud con el Runaturungo.

C.3.3.3. "El tigre negro o capiango" 524

-Pedro Acosta, 86 años, Victoria, *Entre Ríos*, 1951.

Antiguo tropero. Oyó muchos cuentos del hombre-tigre desde niño, en toda la provincia.

D.3.3.1. Lugones, Leopoldo, *Obras Poéticas Completas, Romances del Río Seco*, "El Tigre Capiango", Madrid, Aguilar, 1952, p. 1120.

A.3.4. T. VIII

A.3.4.1. "El lobisome o lobisón" 546

-Angela P. de Modú, 69 años, Santa Lucía, Lavalle, *Corrientes*, 1960.

57: lobisón: del portugués, lobis-homen. La leyenda del hombre que se transforma en lobo es de muy antigua tradición occidental. Como no hay lobos en Sudamérica es común que la transformación se haga en perro o en otro animal

58: cristiano: ser humano

B.3.4.1. "El lobisón" 535/ 6

-Angel Medina, 16 años, Villa Angela, Tapenagá, *Chaco*, 1952.

Muy buen narrador, oyó el cuento a varias personas.

C.3.4.1. "El lobisón" 530

-Godofredo Alcaraz, 39 años, Laguna Blanca, Pilcomayo, *Formosa*, 1972.

El narrador, semiculto, es oriundo del lugar. Trabaja como mecánico.

A.3.5. T. VIII

A.B.3.5.1. "La Mulánima" 848

-Margarita Soria y Medrano, San Antonio, Esquiú, *Catamarca*, 1946.

La narradora es maestra de la escuela del lugar.

59: dones: plural de don, tratamiento por jerarquía o edad.

60: michis: gatos.

61: chujcho: voz quichua, escalofrío, temblor de frío, también se dice chuscho.

C.3.1. "El almamula o Mulánima" 843

-Arturo Sudrez, 46 años, Pampa de los Guanacos, Copo, *Santiago del Estero*, 1970.

Lugareño. Buen narrador.

A.3.6. T. VIII

A.3.6.1. "El Familiar" 809

-Delina C. B. de Paliza, ranchillos, Cruz Alta, *Tucumán*, 1951.

La narradora es maestra del lugar.

B.3.6.1. "El familiar del ingenio La Esperanza" 803

-Medardo Cazón, 26 años, Providencia, San Pedro, *Jujuy*, 1946.

El narrador ha trabajado en ingenios azucareros de la provincia.

B.3.6.2. "El Familiar" 813

-Juan Rodríguez, 42 años, Embalse San Felipe, Pringles, San Luis, 1947.

Campesino. Buen narrador.

C.3.6.1. "El Familiar" 811

C.3.6.2. -Eduardo Martín, 18 años, San Francisco, Ayacucho, *San Luis*, 1951.

Nativo del lugar. Ha cursado la escuela primaria.

D.3.6.1. Gatica de Montiveros, María Delia, "El Familiar", *Selecciones Folklóricas Codex*, Buenos Aires, Año 1, N° 2, 1965, pp. 24-28.

A.4.1. T. VIII

A.4.1.1. "Los Antigales"

-Guillermina Abro de Méndez, 70 años, Altarcito, Tilcara, *Jujuy*, 1948.

62: antigales: cementerios prehispánicos, ruinas de las construcciones y los cementerios.

63: antiguos: muertos de los cementerios prehispánicos.

64: diluvio: simbología que está presente en la cultura quichua, en la que las aguas conservan su función regeneradora (después de la Muerte, el Renacimiento), a esta concepción se suma la nueva valorización religiosa instaurada por el cristianismo.

65: guagua: niño pequeño.

66: cardón (*Cereus quisco*): cacto gigante, espinudo que abunda en toda la región andina.

C.4.1.1. "Los Antigales- Las chulpas de los antiguos" 798

-Severina Amancay, 65 años, Abra Pampa, Cochino, *Jujuy*, 1956.

67: chulpa: tumba prehispánica.

68: virques: recipiente de barro cocido, de boca ancha y base pequeña.

69: yuro: recipiente de barro cocido de cuello largo y angosto.

C.4.1.2. "Los Antigales" 793

-Regina Humacata de Patagua, 60 años, La Banda, Tilcara, *Jujuy*, 1959.

D.4.1.1 Villafuerte, Carlos, *Diccionario de árboles, arbustos y yuyos en el Folklore Argentino*, cit. p. 47.

A.4.2. T. VII

A.4.2.1. "Los entierros" 419

-Segismundo Cabrera, 63 años, Choele-choel, Avellaneda, *Río Negro*, 1957.

Hombre de campo. Antiguo arriero. Conoce toda la provincia y dice que en todas partes se sabe que hay entierros y la gente de campo los busca.

70. bardas: lomas bajas. Son formaciones originadas por el desgaste de los bordes de las terrazas patagónicas.

B.4.2.1. "El tesoro de los Tres Chorros" 414

-Arturo Quintero, 78 años, Tres Chorros, Ñorquín, *Neuquén*, 1952.
Campesino. Trabaja en las tradicionales tareas de la ganadería.
71: chuico: tinaja.

C.4.2.1. *Idem. cit.*

C.4.2.2. “El chenque o tesoro” 421

-Francisco Fernández Quintana, 57 años, Malargüe, *Mendoza*, 1974.

72. chenque: lugar de enterramiento de caciques con todas sus prendas, por extensión se llama así a los tesoros.

C.4.2.3. “El Tesoro de Millacheo” 411

-Mercedes Cheuquel, 65 años, Zapala, *Neuquén*, 1952.

73. Millacheo: lugar donde hay oro, de “milla” oro, y “cheo” donde hay, en mapuche.

74. paisanos: así llaman los indígenas a las gentes de su propia raza.

75. topo: gran alfiler de forma típica, con que las mujeres indígenas se prenden el manto.

C.4.2.4. *Idem. cit.*

C.4.2.5. “El día de San Bartolo y los Tapados” 317

-María Arcadia B. de Tilcara, Cafayate, *Salta*, 1950.

La narradora es maestra de escuela.

A.4.3. T. VII

A.4.3.1. “La Cuesta del Viento” 70

-Rosario Guevara, 80 años, San Isidro, Jáchal, *San Juan*, 1952.

La narradora es nativa de la región, una de las más conservadoras de San Juan.

76. cocho: harina de maíz tostado.

C.4.3.1. “El Niño de Piedra de la Cuesta del Viento” 64

-Mercedes Torres, 90 años, Jáchal, *San Juan*, 1947.

La narradora es nativa de la región. Conserva a pesar de su edad gran lucidez mental.

77. Zonda: nombre del viento extremadamente seco y cálido que se origina en esta región.

A.4.4. T. VII

A.4.4.1. “La Ciudad de Esteco” 224

-María de Cerda, 42 años, Metán, *Salta*, 1954.

Nativa del lugar, semiculta.

78. La leyenda de la ciudad perdida: recreación de un tema milenario sobre un hecho histórico (recreación de las bíblicas Sodoma y Gomorra. Génesis Cap. XVIII y XIX).

79. El mito de la mujer de piedra: Carlos Reyes Gajardo concretó un estudio sobre este mito vinculándolo a un horizonte universal: Sodoma y Gomorra, la fábula frigia de Filemón y Baucis, y la famosa mirada hacia atrás de Orfeo que precipita en los infiernos a Eurídice. De aquí surge que las catástrofes míticas se vinculan a la violación de un tabú religioso. (Luna, Félix; *500 Años de Historia Argentina*, Fundación de Ciudades, “Esteco: fatalidad y mito en la conquista del Tucumán”, Buenos Aires, Konex, 1988.)

C.4.4.1. Saturnina Castro de Moreno, Estación Esteco, Metán, *Salta*, 1954. La narradora es persona culta, nativa de la región.

D.4.4.1. Benarós, León, *Romancero Argentino*, “Esteco se está perdiendo”, Buenos Aires, Troquel, 1967, pp. 21-23.

A.4.5. T. VIII

A.4.5.1. “La Laguna del Bebedero” 165

-Benito Rosález, 55 años, La Capital, *San Luis*, 1958.

B.4.5.1. “La Madre del Agua en la Laguna del Bebedero” 435

-Valentín Vega, 76 años, Estancia Grande, La Capital, *San Luis*, 1943.

80. “en un campo”: o, por un campo, con mucha diferencia, con gran ventaja.

C.4.5.1. “El Lago Bebedero” 163

-Crescencio Páez, 65 años, El Saladillo, Pringles, *San Luis*, 1932.

A.C.4.5.2. “El toro de los cuernos de oro de las Salinas del Bebedero” 160-161

-Guillermo Ortiz, 70 años, San Martín, *San Luis*, 1932.

81. las distintas leyendas de la Laguna del Bebedero: éste como otros tantos lagos y lagunas argentinos sugieren atmósfera de encantamiento y magia a los vecinos del lugar. Así, la Laguna del Bebedero cobija varias leyendas: la del toro de aspás de oro, una suerte de “familiar”, la de la ciudad perdida, la de la sirenita, “madre del agua”; probablemente es con la que más se identifica a este maravilloso lugar.

A.5.1. T. VIII

A.5.1.1. “La Telesita” 225

Rita Vera de Barrionuevo, 91 años, *Santiago del Estero*, 1970.

82. inocente: débil mental, retardada.

83. estruendos: cohetes.

84. machada: borracha.

C.5.1.1. “La Telesita” 223

-Amancio López, 76 años, Loreto, *Santiago del Estero*, 1959.

C.5.1.2. “La Telesita” 224

-Rafael Bravo, 58 años, *Santiago del Estero*, 1970

Narración del Departamento Figueroa.

D.5.1.1. Benarós, León, *Romancero Argentino*, “La Telesita”, Buenos Aires, Troquel, 1959, pp. 27-32.

A.5.2. T. VII

A.5.2.1. “El Río del Cielo - La Vía Láctea” 819

-Wenceslada Urquiza, 78 años, Piedra Blanca, Junín, *San Luis*, 1952.

Excelente narradora. Campesina rústica.

85. el Río del Cielo: también llamado Vía Láctea, El Camino de la Virgen y Ñandurapé, galaxia cuyas distintas nominaciones alcanzan las distintas leyendas que se han dado: el motivo de la Mitología Clásica, el chorro de leche que raya el cielo es la diosa Juno mordida por Hércules pequeñito mientras lo amamantaba, motivo cristianizado que nos ofrece el cuadro de la Virgen y el Niño, para nuestras primitivas culturas americanas era el camino o el río que recorrían los muertos, y allí el ñandú, americano, cumplía su tarea de ayuda. Lo curioso es que estas tres cosmovisiones se reúnen en nuestra leyenda.

C.5.2.1. “La Ñandurapé” 824

-Julio Naveiro, 84 años, Paso de los Libres, *Corrientes*, 1952.

Semiculto. Muy buen narrador. Bilingüe guaraní-español.

A.5.3. T. VII

A.5.3.1. "El Pan" 58

-Miguel Angel López, 75 años, Tafí del Valle, Tafí, *Tucumán*, 1951.

C.5.3.1. "San Francisco Solano y la familia sin caridad" 60

-María Luisa Caamaño de Carrizo, 82 años, Estancia Balbuena, Ojo de Agua, *Santiago del Estero* (s/f).

La narradora es semiculta.

Figura evangélica, San Lucas, 10.11.

86. Ciclo de San Francisco: leyenda sobre la vida, obra y milagros del admirable misionero San Francisco Solano, que llegó a nuestro país en 1590.

87. usutas: osota, ushuta, voz quichua, sandalia.

A.5.4. T. VII

A.5.4.1. "El Niño Alcalde" 155/6

-Juan Fernández, 68 años, *La Rioja*, 1959.

Muy buen narrador, originario de Mallingasta.

88. El Encuentro o Tincunaco: rito que en forma simbólica se cumple con la imagen de San Nicolás, Patrono de La Rioja, y la imagen del Niño Alcalde, se encuentran frente a la Casa de Gobierno. Quienes traen a San Nicolás se arrodillan con el sentido que el Patrono entrega al Niño el poder religioso, civil y oficial. Se inicia esta celebración el 31 de diciembre y termina el 3 de enero.

A.5.5. T. VIII

A.5.5.1. "El Señor de Renca" 171/72

-Eulalia de Alturria, 67 años, Renca, Chacabuco, *San Luis*, 1971.

La narradora es una campesina rústica nacida y criada en Renca

89. devoción al Cristo de Renca: la de la población de San Luis, entronca con la de Chile, siglo XVII, 1636, un indio hachero del Valle de Limache halló el árbol de laurel que con tronco y ramas formaba una cruz.

90. Leyendas del Cristo de Renca: se transcribe tiene cierta similitud con la historia original, obsérvese que hay otra leyenda asimilada a una primera, evoca la voluntad divina de quedarse en un determinado lugar.

C.5.5.1. "El Señor de Renca" 170/1

-José Adolfo Pallero, 78 años, Las Chacras, San Martín, *San Luis*, 1968.

Lugareño rústico, pero inteligente.

91. "mire, vea": expresión sanluiseña para significar que no basta con mirar para alcanzar la plenitud del ver. Ref. en *El hilo secreto*, "La Leyenda del Señor de Renca y un Romance de Leopoldo Lugones", Buenos Aires, Gente de Letras, 1990, de Perla Montiveros de Mollo, pp. 57-92.

A.5.6. T. VIII

A.5.6.1. "La Difunta Correa" 219/20

-Félix Coria, 60 años, Bermejo, Caucete, *San Juan*, 1951.

92. apellido y nombre: todas las versiones de la leyenda coinciden en el apellido, en tanto su nombre figura como Deolinda, Dalinda, María Antonia, Mercedes, Remigia.

93. lugar de nacimiento: otros lugares de nacimiento se señalan, con más frecuencia, en San Juan o La Rioja.

94. causa de la travesía: más frecuentemente se dice que es por seguir al esposo incorporado a la montonera de Facundo Quiroga.

95. las coincidencias mayores se registran en esta versión: lugar de la muerte, causa de la muerte: sed, agotamiento y penurias, primer milagro: hallazgo del hijo vivo alimentándose de los pechos de la madre muerta.

96. difusión del culto: sobre este tema leemos en Chertudi, Susana y Newbery, Sara Josefina, *La difunta Correa, temas de antropología*, Buenos Aires, Huemul, 1978, que es de destacar la extraordinaria difusión del culto a la Difunta Correa. Ninguna de las otras canonizaciones populares existentes en el país, ha alcanzado desarrollo semejante.

Que la localización de la tumba, lejos de todo centro poblado y fuera de un cementerio urbano, pudo influir en el crecimiento espacial del santuario de Vallecito. Pero en cuanto al arraigo y difusión de su culto, se estima que confluyen varias causas. A la creencia asociada con el hecho culminante -la trágica muerte- debe agregarse que la figura de la Difunta Correa está representando una institución básica de la sociedad humana: la familia. Que por otra parte no debe olvidarse el fuerte contenido sagrado de las sociedades tradicionales.

Por mi parte, entiendo que la Difunta Correa emerge en cierto modo como una personificación de la Tierra Madre, y que el hombre de campo en especial, descubre en ella una maternidad de gran fuerza telúrica.

OBRAS CITADAS

BENAROS, León: *Romancero Argentino*, Buenos Aires, Troquel, 1959.

CALVET, Louis-Jean: *La tradition orale*, París, Presses Universitaires de France, 1984.

COLOMBRES, Adolfo: *Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1986.

COLUCCIO, Félix: *Diccionario Folklórico Argentino*, Buenos Aires, Ed. Lasserre, 1964.

CHERTUDI, Susana y NEWBERY, Sara Josefina: *La Difunta Correa. Temas de Antropología*, Buenos Aires, Editorial Huemul, 1978.

ELIADE, Mircea: *Los Mitos del Mundo Contemporáneo*, Buenos Aires, Ed. Almagesto, 1991.

FARO DE CASTAÑO, Teresita: *De magia, mitos y arquetipos*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1985.

GATICA DE MONTIVEROS, María Delia: *Selecciones Folklóricas Codex*, Buenos Aires, Año 1, Nº 2, 1965.

LUGONES, Leopoldo: *Obras Poéticas Completas, Romances del Río Seco*, Madrid, Aguilar, 1952.

LUNA, Félix: *500 Años de Historia Argentina. Fundación de Ciudades*, Buenos Aires, Konex, 1988.

MONTIVEROS DE MOLLO, Perla: *El Hilo Secreto*, Buenos Aires, Gente de Letras, 1990.

PASTERNIK, Elsa Leonor: *Misiones y sus Leyendas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1977.

PROPP, Vladimir: *Edipo a la luz del Folklore*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1982.

SAGRADA BIBLIA, Versión Nacar-Colunga, *Génesis, Evangelio de San Lucas*, Madrid, 1952.

VIDAL DE BATTINI, Berta Elena: *Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina*, Buenos Aires, ECA, 1984.

VILLAFUERTE, Carlos: *Aves Argentinas y sus Leyendas*, Buenos Aires, Corregidor, 1978.

VILLAFUERTE, Carlos: *Arboles, Arbustos y Yuyos en el Folklore Argentino*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1984.

*** FIN ***